



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

WITTGENSTEIN Y EL *ESCEPTICISMO
SEMÁNTICO*.

UNA REVISION DE LA PARADOJA
WITTGENSTEINIANA DE "SEGUIR UNA REGLA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

MIGUEL ANGEL SANTÍN SCHULZ

ASESOR: MARIO MAGALLÓN ANAYA



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO D.F. 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A los profesores de la FFyL y en especial al jurado de este proyecto por compartir conmigo sus conocimientos y su tiempo.

A Mario Magallón, por su valioso apoyo y guía en la elaboración de este trabajo.

A Gloria Schulz y Miguel Santín, mis padres, por la confianza, el amor y el constante aliento para seguir adelante.

A Oliver Santín, mi tío, por ser un ejemplo a seguir y por su apoyo incondicional.

A Verónica Schulz, mi tía, por brindarme la oportunidad para demostrarme a mi mismo todo de lo que soy capaz.

A Gala Villaseñor, por ser una fuente infinita de amor e inspiración.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6	
CAPÍTULO I		
LA INTERPRETACIÓN DE SAUL KRIPKE:		
EL “ESCEPTICISMO SEMÁNTICO” DE WITTGENSTEIN	10	
1.1 Un dilema escéptico: la paradoja wittgensteiniana de <i>seguir una regla</i>	13	
1.2 La solución escéptica de Wittgenstein y el argumento en contra del <i>lenguaje privado</i>	25	
CAPÍTULO II		
LA CONTROVERSIA DEL DILEMA DE SEGUIR UNA REGLA EN LAS INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS		39
2.1 La lectura clásica del dilema de <i>seguir una regla</i> : una confusión gramatical	41	
2.2 La paradoja wittgensteiniana en el dilema de <i>seguir una regla</i> : una nueva perspectiva	53	
CAPÍTULO III		
WITTGENSTEIN Y EL ESCEPTICISMO SEMANTICO		65
3.1 Wittgenstein y las <i>Investigaciones filosóficas</i>	67	
3.2 Wittgenstein y <i>Sobre la certeza</i>	72	
3.3 Wittgenstein y el escepticismo	75	
CONCLUSIONES	83	
BIBLIOGRAFÍA	87	

(Y con cuantas casas o calles comienza una ciudad a ser ciudad?) Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos periodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes. [Wittgenstein, 1953, §18]

INTRODUCCIÓN

El lenguaje es una de las capacidades más asombrosas del ser humano. Es una habilidad que no ha dejado de desarrollarse a lo largo de los siglos. El lenguaje que actualmente utilizamos es sumamente rico, no sólo por la cuantiosa cantidad de palabras y expresiones, sino también por el lugar que la pragmática tiene en sentido de lo que decimos. Muchos filósofos e investigadores han quedado perplejos al contemplar la complejidad de esta herramienta (el lenguaje) que usamos todos los días sin dificultad, casi como si de respirar se tratara.

Uno de los filósofos del lenguaje más importantes que han existido es Ludwig Josef Johann Wittgenstein: padre de lo que actualmente conocemos como *giro lingüístico*. Durante mucho tiempo el paradigma del lenguaje se centró el egocentrismo, la representación y la verdad; se trató al lenguaje como un código en el que el significado de las palabras dependía de su correlación con las referencias. Incluso Wittgenstein, en un primer momento, al escribir el *Tractatus lógico-philosophicus*, fue un ferviente adepto de esta postura al pretender develar la *estructura lógica* que relaciona nuestro lenguaje con la realidad. Sin embargo, años después, al darse cuenta de lo estrecho de sus aseveraciones anteriores, Wittgenstein decide escribir un nuevo texto, *Investigaciones filosóficas*, en el que se retracta de su perspectiva reduccionista y sienta las bases de un nuevo modo de contemplar el lenguaje: la pragmática.

La filosofía de Wittgenstein es en si misma un punto de quiebre en el modo de concebir el lenguaje. Sin embargo, Wittgenstein, a pesar de que en sus obras nos presenta diferentes perspectivas sobre la naturaleza del lenguaje, el interés de toda su vida es mostrar cómo es posible que nuestras palabras tengan sentido.

Aun cuando en el *Tractatus lógico-philosophicus* Wittgenstein haya realizado un espléndido trabajo de argumentación lógica; o que en *Sobre la certeza* se haya pronunciado contundentemente en contra de la duda que siembra el escepticismo;

es incuestionable la importancia que las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein tienen para la filosofía del lenguaje como el punto de inflexión a partir del cual se transformó radicalmente nuestra concepción del lenguaje.

Sin embargo, en 1982, varias décadas después de la muerte de Wittgenstein, Saul Kripke publicó un libro titulado *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado* con el objetivo de proponer un modo diferente de leer las *Investigaciones filosóficas* de Ludwig Wittgenstein, una lectura en la que se sostiene que Wittgenstein, padre del *giro lingüístico*, en realidad fue un escéptico que nunca se dio cuenta de serlo. La postura de Kripke dio origen a un intrincado debate entre quienes compartían su perspectiva y quienes defendían la lectura clásica, no escéptica de las *Investigaciones filosóficas*.

Consideramos que este tema, el debate suscitado ante las aseveraciones de Kripke de las *Investigaciones filosóficas*, es de suma importancia debido a lo controversial de afirmar que Wittgenstein, autor de las *Investigaciones*, es también el artífice de *escepticismo semántico*. La importancia y trascendencia del tema de este debate, suscitado a finales del siglo XX, hace que el presunto escepticismo de Ludwig Wittgenstein, autor de un hito en el modo de concebir nuestro lenguaje, no sea un tema cerrado y necesite ser abordado desde una postura diferente al análisis argumentativo de su obra.

Nuestra postura: las *Investigaciones filosóficas* pueden ser interpretadas correctamente de ambas maneras, del modo cotidiano y en el de Kripke. Creemos que es posible realizar una interpretación de las *Investigaciones filosóficas* que medie ambas perspectivas y haga que el tema del escepticismo en Wittgenstein sea un tema al que no podamos aproximarnos cabalmente mediante el análisis de la estructura argumentativa de su obra. La única vía para abordar el tema es ampliando la mirada sobre el resto de sus obras y considerar a cada una una unidad que sólo puede ser entendida de manera integral si dejamos de lado la intención de realizar una análisis de las mismas.

Un escéptico es aquel que cuestiona la posibilidad y legitimidad del conocimiento, sin embargo, no por ello éste ha de ser un escéptico de sus propias certezas. Plantear que el escéptico duda legítimamente de la base de su propio conocimiento es un absurdo. La única posibilidad que tiene un escéptico de dudar de la legitimidad del conocimiento se encuentra en la crítica de la base del conocimiento de los demás, no la suya. Para dudar de un sistema de creencias es indispensable mostrar lo justificado de nuestra duda, y esto, sólo lo podemos realizar desde un sistema de creencias diferente.

Existen dos problemas principales con los que esta investigación habrá de enfrentarse, ambos relacionados con el acceso a la información. El primero y más importante, lo constituye la barrera lingüística que los idiomas imponen a cualquier investigación. Las diferentes lenguas en las que se encuentran escritos los textos, la carencia de traducción, o incluso la misma traducción, nos impiden el acceso de un modo adecuado a su contenido y sentido original. El segundo problema se refiere a la cuantiosa información disponible sobre el tema aquí tratado. La enorme cantidad de textos que se han escrito al respecto nos induce a consultar únicamente aquellos que consideramos más relevantes para el objetivo de nuestra propuesta de trabajo. Ambas limitantes, traen como consecuencia que al realizar una investigación constantemente dejaremos fuera algunas interesantes observaciones que pudiesen haber enriquecido el tema que tratamos.

En esta investigación sobre Wittgenstein y el escepticismo semántico propuesto por Kripke es imprescindible que revisemos el contenido de dos libros primordiales: 1) las *Investigaciones filosóficas* de Ludwig Wittgenstein, y 2) *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado* de Saul Kripke. Sin embargo, con el objetivo de profundizar en las diferencias de leer las *Investigaciones* del modo clásico y en el de Kripke, nos apoyaremos en algunos artículos de autores que hemos considerado relevantes para el tema: García Suárez, García Selgas, Valdés Villanueva, Tomasini Bassols y Tejedor Palau. Para realizar nuestra investigación, buscaremos delinear el perfil de lo que cotidianamente se sostiene frente al modo de leer las *Investigaciones*

filosóficas y la novedosa postura que Kripke propone para la lectura del dilema de *seguir una regla* y el argumento sobre el *lenguaje privado* de Wittgenstein.

Nuestros objetivos son los siguientes: 1) mostrar que la interpretación habitual de las *Investigaciones filosóficas* no se opone de manera irreconciliable con la de Saul Kripke; 2) sostener que Wittgenstein no fue un escéptico sobre la posibilidad y legitimidad de nuestro conocimiento, pero si, un escéptico, frente a la paradigma que pretendía hacer girar nuestro conocimiento en torno a el ego, la esencia y la representación.

En el primer capítulo se analizará y expondrá el texto de Kripke, *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado*. En el segundo, profundizaremos en la lectura clásica de las *Investigaciones filosóficas* y su postura frente a la lectura de Kripke. Y en el tercero, la necesidad de un modo diferente de entender la obra de Wittgenstein para exponer los motivos por los cuales es dable entender a Wittgenstein como un escéptico que revolucionó la filosofía del lenguaje.

CAPITULO 1

LA INTERPRETACIÓN DE SAUL KRIPKE: EL “ESCEPTICISMO SEMÁNTICO” DE WITTGENSTEIN.

Desde la publicación de las *Investigaciones filosóficas* de Ludwig Wittgenstein en 1953, su interpretación convencional ha apuntado a sostener que el contenido central de la obra se encuentra en la argumentación wittgensteiniana contra la posibilidad de un lenguaje privado, el cual tiene comienzo a partir de la sección 243. Es bien sabido que para Wittgenstein el lenguaje es una herramienta que nos permite comunicarnos unos con otros, es el elemento nodal que une a toda una comunidad y configura sus *formas de vida*. Esta es la tesis que permea a toda su obra desde el inicio. Sin embargo, es hasta el mencionado párrafo 243 dónde Wittgenstein habrá de comenzar formalmente su investigación en torno a la posibilidad de un lenguaje tan íntimo e introspectivo que solo pudiese ser comprendido por su hablante; un lenguaje que fuese completamente privado y no comprensible por la comunidad.

¿Pero sería también imaginable un lenguaje en el que uno pudiera anotar o expresar sus vivencias internas –sus sentimientos, estados de ánimo, etc.– para su uso propio?—¿Es que no podemos hacerlo en nuestro lenguaje ordinario?—Pero no es eso lo que quiero decir. Las palabras de este lenguaje deben referirse a lo que sólo puede ser conocido por el hablante, a sus sensaciones inmediatas, privadas. Otro no puede, por tanto, entender este lenguaje. [Wittgenstein, 1953, §243]

La respuesta que Wittgenstein habrá de ofrecernos a esta pregunta de investigación es que la estructuración de un lenguaje privado sería imposible. En la sección 258 nos explica que un intento semejante fracasaría, pues no tendríamos ningún criterio de corrección para cerciorarnos de que lo que ahora referimos con “S” es lo mismo que ayer y días atrás referimos con “S”. Esta es la paradoja de *seguir una regla*, el predicamento que habrá de ocupar a las *Investigaciones filosóficas*: ¿de dónde surge el significado de las palabras? ¿De dónde obtienen las

reglas y su justificación? La importancia del párrafo 243 radica en que la argumentación aquí iniciada, a saber, el argumento en contra del lenguaje privado, es lo que comúnmente es considerado como la disolución de la aparente paradoja, meollo central de la obra y tácitamente planteada en la sección 201.

Nuestra paradoja era ésta: una regla no podía determinar ningún curso de acción porque todo curso de acción puede hacerse concordar con la regla. La respuesta era: Si todo puede hacerse concordar con la regla, entonces también puede hacerse discordar. De donde no habría ni concordancia ni desacuerdo. [Wittgenstein, 1953, §201]

Sin embargo, hacia el año de 1982 Saul Kripke, investigador en filosofía interesado por la lógica y el lenguaje, hizo pública la primera edición de un libro en el que presentaba una lectura radicalmente novedosa de las *Investigaciones filosóficas*, interpretación que más adelante habrá de ser conocida como el *escepticismo semántico* de Wittgenstein. *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado* es el título del libro que originó un extenso debate filosófico debido a lo controversial de sus aseveraciones; consideraciones que cuestionaron el modo bajo el que se solía pensar a la filosofía del llamado segundo Wittgenstein.

En este libro, Kripke no sólo ofreció una lectura diferente de la paradoja wittgensteiniana, realizó una lectura que modificó radicalmente el modo de concebir la postura de Wittgenstein frente al escepticismo. Wittgenstein, filósofo austriaco que dedicó su vida a reflexionar el significado de las palabras: ¿qué es lo que hace que las palabras puedan tener significado? ¿cómo es posible la comunicación?, quien fuera el principal representante del giro lingüístico que derrumbó el paradigma representacionista y migrara el interés por la lógica a la pragmática, el defensor de la capacidad semántica de las palabras que mostró la interrelación entre los *juegos del lenguaje* y las *formas de vida* de una comunidad, es considerado bajo la lupa crítica de Kripke como un exponente del más peligroso escepticismo que se haya conocido, más nunca se reconoció a sí mismo como tal.

Wittgenstein inventó una nueva forma de escepticismo. Personalmente me inclino a considerarlo como el problema escéptico más radical y original que haya visto luz en la

filosofía, uno que sólo una forma muy rara de pensar podría haber producido. (...) Es importante e ilumina el asunto comparar la nueva forma de escepticismo de Wittgenstein con el escepticismo clásico de Hume, hay analogías importantes entre los dos. (...) [Sin embargo] Wittgenstein nunca reconoce para sí, y casi con toda seguridad nunca lo haría hecho, la etiqueta de 'escéptico', como Hume explícitamente lo hizo. [Kripke, 1982, pp. 66-67]

El escepticismo wittgensteiniano que Kripke percibe en las *Investigaciones filosóficas* se encuentra ampliamente relacionado con el escepticismo epistemológico que desarrolló David Hume en el primer libro del *Tratado de la Naturaleza Humana*.¹ De acuerdo a Kripke, ambos autores dieron origen a problemas similares que, aunque dirigidos a temas distintos, cuestionaron los cimientos más profundos de lo que era considerado como el “edificio del conocimiento”. Cuestionamientos escépticos con la apariencia de paradoja que únicamente encontraron solución mediante la vía escéptica, aceptando que el dilema es en verdad incontestable de manera directa, mostrando lo injustificado del escepticismo, y ofreciendo una respuesta inductiva que compete al campo del hábito y la costumbre de la naturaleza humana, en lugar de establecer una relación de necesidad. De este modo, Kripke habrá de señalar los pasos escépticos de Wittgenstein con la intención de hacer manifiesto su proceder escéptico en las *Investigaciones filosóficas*.

En este capítulo nos dedicaremos a analizar dos aspectos centrales del texto de Kripke, *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado*: 1) la interpretación que lleva acabo

¹ Quizá el punto más importantes del pensamiento filosófico de David Hume es el meollo central de su texto *Tratado de la naturaleza humana*, la causalidad. En dicho texto, Hume se encargará de criticar y cuestionar la necesidad con la que solemos vincular a un efecto con una causa. Para este autor, la universalidad y necesidad de sucesión que conferimos a dos tipos de sucesos solo es producto del hábito y la costumbre, es decir, de haber percibido reiteradamente casos particulares vinculados de este modo. Así pues, la causalidad, la necesidad y la universalidad que percibimos en los sucesos del mundo no se tienen mayor fundamento que nuestra sola inferencia, la creencia infundada de que el mundo se rige necesariamente del modo en que hemos estado habituados a concebir, se trate de nuestros conocimientos, nuestros sentimientos, o nuestras acciones. (Cfr. Hume, D. (1739-40). *Tratado de la naturaleza humana*. México: Gernika.)

de la paradoja de *seguir una regla*, el dilema escéptico, y 2) su apreciación del argumento en trono al lenguaje privado y solución del problema.

1.3 Un dilema escéptico: la paradoja wittgensteiniana de *seguir una regla*.

Para poder ofrecernos una lectura escéptica de los planteamientos que ocupan las *Investigaciones filosóficas*, Saul Kripke habrá de asegurar que la paradoja wittgensteiniana efectivamente pueda erguirse como un problema escéptico que no puede ser disuelto ni contestado de manera directa. Deberá demostrar que las posibles soluciones al dilema no son realmente soluciones y que el problema no se ve menguado por sus contestaciones, que su lectura del problema central es efectivamente el de una paradoja escéptica.

El dilema principal, el hilo conductor de las *Investigaciones filosóficas*, un libro escrito en párrafos y secciones dónde se eluden las conclusiones y la estructura argumentativa de un libro de filosofía, únicamente lo podemos encontrar planteado tácitamente en el párrafo 201. Pese a su oscuridad, éste es un pasaje de suma importancia puesto que da fuerza y vida a lo largo y ancho de las *Investigaciones Filosóficas: la paradoja de seguir una regla*.

Nuestra paradoja era ésta: una regla no podía determinar ningún curso de acción porque todo curso de acción puede hacerse concordar con la regla. La respuesta era: Si todo puede hacerse concordar con la regla, entonces también puede hacerse discordar. De donde no habría ni concordancia ni desacuerdo. [Wittgenstein, 1953, §201]

¿Qué es lo que nos permite decir que seguimos un regla? ¿Es acaso su interpretación, o es que hay algo que subyace a toda interpretación posible? ¿Son los referentes o nuestra intención prueba suficiente del significado de nuestras palabras? ¿Cómo dar cuenta del acuerdo o desacuerdo de nuestras palabras con la regla si la regla siempre puede interpretarse de un modo diferente? ¿Podemos seguir privadamente una regla? Si consideramos que el lenguaje es una

representación pictórica del mundo² ¿Qué prueba podemos encontrar en el mundo o en nuestro interior de que no empleamos arbitrariamente las palabras y que más bien seguimos una regla?

Estas son las preguntas que se levantan del problema que guía a las *Investigaciones filosóficas* y que Wittgenstein presenta bajo la apariencia de una paradoja. Un dilema que se vierte en investigar cuales son las condiciones para poder aseverar que seguimos una regla. ¿Son las reglas suficientes por si mismas? ¿Es necesaria una interpretación? ¿Hemos de buscar en el mundo externo o interno algo para dar cuenta de ellas? O más bien, no estamos calificados para confirmar que seguimos una regla, pues seguimos las reglas a ciegas sin cuestionar su criterio y justificación. Así pues, ¿dónde hemos de encontrar su criterio de corregibilidad y justificación?

El problema *no* es: “¿cómo puedo mostrar que un lenguaje privado –o alguna otra forma de lenguaje– es *imposible*?”; más bien es “¿cómo podemos mostrar que cualquier lenguaje en absoluto (público, privado, o como sea) es *posible*?” (...) el problema principal de Wittgenstein es que parece que *todo* lenguaje, *toda* formación de conceptos es imposible y, en verdad, ininteligible. [Kripke, 1982, p. 66]

Como observa Kripke, la paradoja wittgensteiniana no se limita a cuestionar la posibilidad de un lenguaje privado, cuestiona la posibilidad semántica de todo lenguaje en general. El argumento en contra de un lenguaje privado no es pues la solución que buscamos, sino un corolario que se desprende de la verdadera solución, una solución escéptica.

Kripke comienza su investigación proponiéndonos ver el caso bajo una analogía con la matemática y la aplicabilidad de sus reglas más básicas. Así como las

² Esta es la aseveración frente a la que es elaborado el texto de Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*; para discrepar con su obra previa, el *Tractatus Logico-Philosophicus* y en sí, con el representacionalismo. Recordemos que en un primer momento, antes de dar un giro de trescientos sesenta grados en su pensamiento filosófico, Wittgenstein fue un gran adepto del paradigma representacionalista. Desarrolló un complejo sistema filosófico en el que estructuraba lógicamente del mismo modo al mundo, el pensamiento y el lenguaje.

palabras requieren de reglas para tener un significado, las operaciones matemáticas también necesitan de ellas para llegar a los resultados. Si consideramos que las reglas que relacionan a las operaciones con un resultado, son similares a las reglas que relacionan a las palabras con su significado, entonces el signo de 'más', la operación 'suma' y el consecuente resultado de dos números dados siempre habrán de encontrarse ligados al igual que las palabras con su significado.³

Si al realizar la adición el resultado fuese diferente, esto implicaría que la operación que se efectuó fue también diferente y haríamos mal al emplear 'más' para señalarle. En cambio, podríamos sugerir que la operación que se efectuó fue una versión no estándar de la operación de adición: una 'tsuma' que podríamos representar con el signo 'tás'. Bajo esta perspectiva, tal como a una cierta operación le corresponde un cierto resultado, a una determinada palabra le corresponde una determinada referencia, de modo tal que 'suma' hace referencia a la operación de 'más' y la 'tsuma' a 'tás'.

El problema que plantea Wittgenstein a sus contemporáneos es un cuestionamiento al modo de abordar el problema del significado, es un dilema que pretende poner en jaque al paradigma representacionista. La aparente paradoja que formula en la sección §201 se encuentra dirigida a minar la idea de que el lenguaje es una representación de la realidad, al *Tractatus Logico-Philosophicus* y a cualquier intento racional por analizarlo mediante la lógica. Por ello, es posible pensar la paradoja wittgensteiniana en términos matemáticos: en términos de 'más' y 'tás', de la 'adición' y la 'tadición', cuestionando nuestro referir a una operación en lugar de a otra.

³ El entendimiento de la paradoja y la analogía que hace Kripke con las matemáticas es importante puesto que es en ellas donde se dibuja el paradigma representacionista en el lenguaje, concepción frente a la cuál son escritas las Investigaciones filosóficas. No hay que perder de vista que su intención primordial es la de poner en tela de juicio la idea de que el significado de las palabras provenga de una relación directa con su referencia. Es decir, que el acto de referir, el significado de las palabras, sea posible debido a la existencia de referentes en el mundo.

Así, en vez de preguntarse ampliamente por pruebas que señalen la obediencia a la regla y su justificación, Saul Kripke se enfocará en cuestionar nuestro acto de efectuar una sencilla operación matemática: $68 + 57 = 125$. Investigará si hay evidencia que acredite que hemos realizado una suma y no una versión no estándar de ella.

[...] el escéptico mantiene que no hay hechos acerca de mi historia pasada –nada de lo que alguna vez estuvo en mi mente o en mi conducta exterior– que establezcan que yo quise decir más y no tás. [Kripke, 1982, p. 22]

Si acaso no pudiésemos dar cuenta de que al emplear el lenguaje nuestras palabras siempre siguen una misma regla y no una regla arbitraria, entonces tendríamos que aceptar la imposibilidad semántica del lenguaje, es decir, que no hay modo alguno para justificar el significado de las palabras. Esto es lo que Kripke pone en juego en su libro *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado*, dónde señala que la única salida al dilema es una solución escéptica.

En su texto, Saul Kripke se dará a la tarea de demostrar que la aparente paradoja de *seguir una regla*, es un dilema escéptico que no puede ser contestado de manera directa. Habrá de analizar el argumento escéptico frente a las principales posturas filosóficas que dicen haber demostrado lo injustificado de la paradoja wittgensteiniana, y señalar lo equivocado de sus argumentos, a saber aquellas cuyos argumentos se basan en la disposición, la simplicidad, el mentalismo y el idealismo.

La primer postura, y una de las dos más importantes que son revisadas, es la que hace uso del argumento disposicional. Ésta establece que existe un error del escéptico al preguntar por hechos internos o externos que den cuenta de la regla en nuestro referir, pues no hemos de apelar a los hechos sino a nuestras disposiciones. La prueba de que quisimos decir ‘más’ y no ‘tás’ no se encuentra en ningún tipo de hecho en el mundo o nosotros, sino en nuestra sola disposición a así hacerlo.

Sin embargo, Kripke rechaza esta respuesta puesto que sólo puede justificar cuál es el motivo de que nuestra respuesta a una operación con dos números dados haya sido una y no otra, es decir, por qué nos referimos a una y no a otra cosa. No alcanza a predicar una justificación de la regla, su corregibilidad. Si bien describe cómo es que damos uno y no otro resultado, no ofrece un argumento normativo que justifique el empleo de una regla de modo que pueda servir como criterio de corrección. Siendo este el caso, al hablar no haríamos más que seguir reglas arbitrariamente, pues a pesar de haber una concordancia entre nuestra intención y lo que queremos decir, no habría un criterio de corrección.

Se querría decir aquí: es correcto lo que en cualquier caso me parezca correcto. Y esto sólo quiere decir que aquí no puede hablarse de 'correcto'. [Wittgenstein, 1953, §258]

El problema del argumento dispisicionalista es que sólo es un argumento descriptivo, no un argumento normativo. Para refutar directamente al escéptico hemos de mostrar no sólo que ahora decimos lo que queremos decir, sino que también en el pasado hemos empleado las palabras del mismo modo y que en el futuro lo haremos igual, en otras palabras, que hay un criterio, una cierta regla que seguir.

Prueba de ello son los argumentos dispisicionalistas que revisa Kripke, los cuales sólo dan origen a una discusión circular sin fin por no poder constituirse como un criterio de corrección.

a) Un dispisicionalista estándar pretendería hacer pasar la intencionalidad del referir como justificación de la regla, sin embargo, en el caso de la 'suma' el escéptico bien podría responder que la disposición a efectuar dicha operación se encuentra determinada por una cantidad finita de sumas que efectivamente nos encontramos dispuestos a realizar puesto hay sumas que por la magnitud de sus números podríamos no estar dispuestos a concluir. De este modo, el escéptico podría alzar nuevamente su paradoja en términos de '*adición*' y '*tadición*', definiendo a la '*tadición*' como el conjunto de sumas que nos encontramos

dispuestos a realizar y sugerirnos que quizá en el pasado hemos hecho referencia a '*tás*' y no a '*más*'.

b) Asimismo, un disposicionalista *ceteris paribus* podría añadiría una cláusula en la que sentase que siempre que uno conste de los medios para llevar a cabo sus intenciones, uno habrá de realizarlas, es decir, siempre que tenga los medios para llevar a cabo mi disposición a efectuar una suma, habré de hacerlo. A este respecto, Saul Kripke contesta que este disposicionalista está poniendo en consideración condiciones idealizadas que tergiversan el hecho fáctico a analizar. Eso sin mencionar que una propuesta de este corte estaría adelantando la definición de la 'suma' a la inducción de su regla, es decir, para justificar la operación de la regla toma previamente como válido su modo de operar, además de que pretende universalizar una regla inducida de un número de casos finitos. Con ello el disposicionalista inicia un procedimiento circular y le abre al escéptico la posibilidad de preguntar por su intencionalidad de referir: a la '*suma*' o a la '*tsuma*'.

c) Por último, se encuentra el caso de un disposicionalista que compare el procedimiento humano de referir con el de una máquina, siempre reaccionando del mismo modo ante las urgencias del usuario. Mas el argumento del escéptico no se ve menguado por ello y nuevamente le es posible realizar preguntas como: ¿Cómo saber si el artífice de la máquina la ha diseñado de modo tal que su acción corresponda exactamente con nuestra intencionalidad? ¿Cómo verificar que el programa o mecanismo de la máquina actúa del modo que solicita nuestra intención? ¿Cómo cerciorarnos de que las instrucciones con las que operamos la máquina se encuentran acordes a nuestra disposición? Todas estas preguntas que puede efectuar el escéptico en relación a una máquina cuestionan una vez más, y directamente, el vínculo de la intencionalidad humana con su referir, ya sea haciendo una analogía en tanto al artífice, al funcionamiento o al usuario de la máquina en cuestión. ¿Cómo comprobar que nos referimos a *más* y no a *tás*?

El argumento disposicionalista falla reiteradamente al intentar poner fin al cuestionamiento del escéptico. Ante cada respuesta ofrecida bajo esta perspectiva, el cuestionamiento del escéptico puede ser formulado nuevamente de manera que

cuestione una vez más la certeza de sus aseveraciones. De este modo, el disposicionalista se ve llevado a ofrecer en cada contestación una regla que regula a otra regla, una interpretación de la regla, sin embargo, toda regla es sujeta de interpretación *ad infinitum*.

Que hay ahí un malentendido se muestra ya en que en este curso de pensamientos damos interpretación tras interpretación; como si cada una nos contentase al menos por un momento, hasta que pensamos en una interpretación que está aún detrás de ella. Con ello mostramos que hay una captación de una regla que no es una interpretación, sino que se manifiesta, de caso en caso de aplicación, en lo que llamamos «seguir la regla» y en lo que llamamos «contravenirla». [Wittgenstein, 1953, §201]

El problema escéptico se posiciona así, ante el disposicionalista, como una paradoja que le es imposible refutar. El disposicionalismo no ofrece más que una descripción de los hechos cuando lo que se necesita para refutar el planteamiento escéptico es una argumentación normativa que justifique nuestro acto de *seguir una regla*. Falla en dar en el blanco pues no contempla la parte central del problema.

Otra postura que analiza Kripke, y que se podría ofrecer para intentar salir fácilmente del dilema wittgensteiniano, es la que argumenta la simplicidad para responder al escéptico, emplear la *navaja de Okham* para decidir entre una de las dos hipótesis posibles. De acuerdo con este método, ante la disyunción de dos hipótesis genuinas que se contrapongan, hemos de elegir la salida más sencilla atendiendo a su simplicidad mientras no sea probado su error. Así, habríamos de optar por que uno quiso decir *más*, y no *tás*, por ser ésta una respuesta que representa menos complicaciones teóricas. Sin embargo, apelar a este argumento sólo muestra dos cosas, o un desconocimiento del planteamiento y aplicación de la simplicidad como metodología o una falta de entendimiento de la naturaleza de la paradoja de Wittgenstein, su problema central.

La simplicidad es un argumento desarrollado para ayudarnos a salir, momentáneamente, de un embrollo epistemológico en el que existan cuestiones de

hecho contrapuestas. Por otro lado, hay que comprender que el dilema escéptico que plantea Wittgenstein no se limita a un cuestionamiento de hechos, si referimos a *más* o a *tás*. Su investigación no se enfoca en hechos que imposibiliten el conocimiento, sino en el cuestionamiento por la presencia misma de hechos que den cuenta de la capacidad semántica del lenguaje y con ello, de la posibilidad del conocimiento mismo. Mientras la simplicidad, parte de dos o más aseveraciones relacionadas con cuestiones de hecho, el problema escéptico comienza por cuestionar que no hay hecho físico o mental que apunte a lo que uno efectivamente quiso decir. De igual modo que el disposicionalista, este argumento falla al no ver el mello central, no ofrece una justificación a la regla.

Si el problema escéptico hubiese sido de corte psicológico, las consideraciones sobre la simplicidad habrían sido relevantes. Por ejemplo, si Wittgenstein hubiera argumentado que el carácter indirecto de nuestro acceso a los hechos de significado e intención nos impiden por siempre conocer si queremos decir *más* o *tás*, es decir, si se hubiese especificado limitaciones de acceso que nos impidan conocer algo que permanece oculto.⁴ Sin embargo, el problema que contempla el escéptico no refiere a nuestro acceso epistemológico a los hechos, sino a la existencia de un hecho que justifique nuestra aplicación de la regla.

[...] no es este escepticismo meramente psicológico lo que está en cuestión. [...] Él (el escéptico) sostiene que ni un ser omnisciente, con un acceso a *todos* los hechos disponibles, encontraría ningún hecho que diferenciara entre las hipótesis *más* y *tás*.
[Kripke, 1982, p. 40]

De hecho, como bien señala Kripke, plantear una solución semejante a la paradoja es estar dando ya un gran paso a favor del escepticismo wittgensteiniano, pues ello implicaría suponer que cada vez que hablamos, estamos conjeturando, hipotéticamente y con vacilación, que haya una probabilidad de que nos estamos refiriendo a una y no a otra cosa, es decir, que posiblemente seguimos una cierta regla y no alguna otra no estándar.

⁴ Cfr. Kripke, S. (1982). *Wittgenstein: Reglas y Lenguaje Privado*. p. 40.

La tercer postura frente a la cual Kripke analiza al problema escéptico pertenece a la corriente mentalista del empirismo. Bajo esta perspectiva, fácilmente se podría responder al reto del escéptico objetando que el hecho buscado corresponde a una experiencia tan única e irreductible que sólo nosotros mismos en nuestra introspección podemos dar cuenta de ello. El empirista buscaría reducir el “querer decir” del dilema de *seguir una regla*, al caso de una experiencia interna tan íntima como la sensación de dolor. Dado el caso, sólo nosotros podríamos saber lo que quisimos decir.

Mas, a nueva cuenta, el arquero falla en su puntería y su argumento queda corto para ser una respuesta total. El argumento mentalista puede dar cuenta de lo que queremos referir, pero no de su justificación, del criterio de corrección de la regla a seguir. Kripke señala: “¿Cómo diablos podría este dolor de cabeza ayudarme a entender si debo responder ‘125’ o ‘5’ cuando se me pregunta acerca de ‘68 + 57’?” [Kripke, 1982, p. 42]

Una respuesta como la del empirista, o la del disposicionalista, que atiendan a hechos internos para justificar la aplicación de una regla, ya sea apelando a experiencias internas cualitativas e irreductibles, o a disposiciones e intenciones, involucran a un tipo de experiencia que se cierne en lo privado e introspectivo. Esto no puede de ningún modo servir como criterio para aseverar nuestro apego a la regla, pues ¿cómo justificar a una regla con un carácter tan privado?

Bien, ¡uno cualquiera me dice que él sabe lo que es dolor sólo por su propio caso!—
Supongamos que cada uno tuviera una caja y dentro hubiera algo que llamamos «escarabajo». Nadie puede mirar en la caja de otro; y cada uno dice qué él sabe lo que es un escarabajo sólo por la vista de su propio escarabajo. [Wittgenstein, 1953, § 293]

Un criterio de corregibilidad como éste no podría dar cuenta de si lo que estamos haciendo es seguir una regla o no. Si nosotros mismos pretendiéramos establecer la medida para la regla, entonces seguir la regla valdría lo mismo que no seguirla y nuestra regla se configuraría como algo arbitrario; con lo que le concederíamos razón al escéptico y no podríamos justificar de modo alguno el significado de nuestras palabras.

Por tanto 'seguir una regla' es una práctica. Y *creer* seguir la regla no es seguir la regla. Y por tanto no se puede seguir 'privadamente' la regla, porque de lo contrario creer seguir la regla sería lo mismo que seguir la regla. [Wittgenstein, 1953, §202]

Sin un criterio de corrección localizado más allá de nosotros mismos, es decir, que se encuentre fuera del ámbito privado de nuestra introspección, el escéptico siempre podrá plantear su paradoja aun cuando pretendamos establecer reglas que regulen a otras reglas. Aunque hubiéramos elaborado un manual, una imagen, una figura, o alguna proyección que pretenda reglamentar la aplicabilidad de la regla, el escéptico podría continuar cuestionándonos una y otra vez. Mientras busquemos hechos internos que den cuenta de lo que quisimos decir, su pregunta no dejará de cuestionar la justicia con la que sostenemos que nuestro discurso se refiere a una y no otra a cosa, que seguimos una regla y no otra no estándar, que operamos '*más*' y no '*tás*'.

Así pues, el criterio que determina cómo hemos de proceder en nuevos casos, la regla, no se encuentra en nuestros estados internos. Sin embargo, no debemos de confundir esta descalificación de Wittgenstein a los estados internos con el conductismo. El principal motivo es que, a diferencia de los conductistas, él no rechazaría el análisis de los estados internos como un momento importante de la investigación, aun cuando posteriormente sean refutados como una posible vía para la solución de la paradoja.

Gran parte de las *Investigaciones* se centran en un estudio detallado de la introspección humana, un conductista simplemente no elaboraría ningún tipo de análisis similar pues simplemente se concentrarían en la actitud y la experiencia que se manifiesta y se percibe en el exterior. Si bien Wittgenstein rechazaría a la introspección y se concentraría en las prácticas sociales para solucionar el dilema, no hay que confundir su postura con el conductismo.

Por otro lado, Kripke también analiza el problema semántico del escéptico frente a las posturas idealistas de “platónicos” y “matemáticos”⁵. Los cuales, sostienen que el sentido y el significado existe de manera objetiva más allá de la mente de los individuos, es decir, como *ideas*. Confieren al sentido y el significado una existencia abstracta a través de la cual es posible dar cuenta de la referencia de una palabra o signo. Así pues, ven en las “ideas” a un criterio de corrección independiente de los hechos internos de los seres humanos que puede servir como regla y justificación del significado de nuestras palabras.

Sin embargo, Kripke observa que incluso bajo esa perspectiva la paradoja no se disuelve. El escéptico puede reformular su paradoja de manera que cuestione el vínculo de aprehensión del sentido, es decir, cuestionando la fidelidad de la “idea” con la referencia. La existencia de entidades de significado abstractas, objetivas e independientes en nuestras mentes no determina de ningún modo su regla de aprehensión; su sola existencia no es suficiente para dar cuenta de cómo es que relacionamos una palabra con un sentido particular y no con otro, es decir, no ofrece una justificación de la regla. Los idealistas fallan en resolver el enigma que vincula a las palabra con su significado, no resuelven la paradoja escéptica de

⁵ Con “matemáticos” Kripke está pensando en particular en las formulaciones platónicas de Gottlob Frege. Quien en sus *Estudios sobre Matemática* estableció que el sentido de un signo, y por lo tanto también de las palabras, es una entidad mental abstracta y socialmente objetiva con algún nivel de existencia independiente de la subjetividad de mente humana individual. Así, “La referencia de un nombre propio es el objeto mismo que designamos con él; la representación que tenemos entonces es totalmente subjetiva; entre ambas se halla el sentido, que ciertamente ya no es subjetivo como la representación, pero con todo, tampoco es el objeto mismo.” (Cfr. Gottlob ,F. (1892). *Sobre Sentido y Referencia*. En Moulines, U. (trad.) *Estudios Sobre Semántica*. p.55.). Afirmación que le valió una acalorada respuesta de Bertrand Russell, quien consideró que Frege estaba dando lugar y existencia a un exceso de entidades, a una *ontología superpoblada*, al sostener al sentido como una entidad metafísica que trasciende a las referencias del mundo físico; para Russell, el problema principal de la denotación de Frege surge de violar la *ley de no contradicción* al establecer la existencia de objetos inexistentes en el presente, cosa que soluciona dentro de su teoría de las descripciones. (Cfr. Russell, B. (1905) *Sobre la Denotación*. En Mugerza, J. (Ed.) *Lógica y Conocimiento*. pp. 51-74).

Wittgenstein. Desvían la atención del problema central e intentan ofrecer una explicación del significado mediante entidades metafísicas y olvidan atender a la justificación de la vinculación de las palabras con su significado.

Para Wittgenstein, el platonismo es en gran medida una vana evasión del problema de cómo nuestras mentes finitas pueden proporcionar reglas que se supone que se aplican a una infinidad de casos. [Kripke, 1982, p. 50]

Mientras los argumentos en contra del dilema escéptico no acierten en el blanco, es decir, fallen en ofrecer una justificación a la regla, y se limiten a dar una respuesta meramente explicativa de porque seguimos una regla, la paradoja wittgensteiniana siempre podrá cuestionar de algún modo la certeza con la que afirmamos el significado de nuestras palabras. La disposición, la simplicidad, el mentalismo y el idealismo son posturas que no han podido dar una respuesta directa al problema: ¿existe algún hecho interno o externo que de cuenta del significado de nuestras palabras? es decir, ¿cómo justificar que al utilizar el lenguaje no seguimos arbitrariamente una regla, sino que hay una regla que nos sirve como criterio de corrección?

Cada nueva aplicación (de la regla) por parte de nosotros es un paso a ciegas, cualquier intención actual podría interpretarse de tal manera que coincidiera con cualquier cosa que elijamos hacer. Por lo que no puede haber ni acuerdo ni conflicto. [Kripke, 1982, p. 63]

El primer paso hacia el escepticismo semántico de wittgensteiniano constituyó en analizar el dilema de *seguir una regla* frente a las posturas que argumentan haberle dado respuesta. Sin embargo, parecer que el problema wittgensteiniano en verdad se yergue como una verdadera paradoja escéptica que pone en duda la capacidad semántica de nuestro lenguaje, que muestra que es imposible justificar el significado de nuestras palabras. Así, en un segundo momento de la argumentación, Kripke habrá de señalar su apreciación de la respuesta que ofrece Wittgenstein al respecto.

1.4 La solución escéptica de Wittgenstein y el argumento en contra del lenguaje privado.

Hasta este punto, hemos revisado la postura de Saul Kripke en torno al dilema de *seguir una regla* como una paradoja sin contestación. Las respuestas directas han fallado en disolver el problema escéptico de Wittgenstein, mas éste no es un problema que carezca de solución. Quizá la respuesta que ofrece Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* no sea la más esperada, pero si representa una salida del problema. En vez de encarar directamente el reto del escéptico, Wittgenstein decide modificar primero los cristales bajo los que se contempla la situación. Un cambio de perspectiva que, de acuerdo a Kripke, lo lleva a plantear una solución escéptica del problema.

Sin embargo, para no dejar cabos sueltos que contaminen su lectura de la solución escéptica de Wittgenstein, Kripke optará por abordar primero brevemente a dos fuentes de malinterpretaciones en el pensamiento de Ludwig Wittgenstein. El conductismo de W. V. Quine y la inducción de Nelson Goodman que contempla Kripke, son dos posturas con las que suele ser confundida la investigación wittgensteiniana. Estas dos posturas han llegado a asemejarse a tal grado con la propuesta de Wittgenstein, que es fácil confundirles y tomar a la una por la otra; pero existen detalles importantes por los que podemos confirmar que se aproximan a resultados semejantes mediante caminos diferentes.

En primer lugar, el parecido de Wittgenstein con W. V. Quine, se basa en tres aspectos diferentes: 1) en el objeto de su investigación, la oscuridad e incertidumbre que rodean al acto de referir, 2) en sus consideraciones argumentativas, nuestros estados internos no son un criterio capaz de dar cuenta de nuestro referir, y 3) en su conclusión, nuestra conducta lingüística se encuentra guiada mediante una especie de “acuerdo” implícito entre los hablantes de un grupo social. Teniendo esto en mente, es fácil ver el motivo por el cual es sumamente sencillo confundir el pensamiento de estos dos autores, pero su diferencia, que suele ser opacada por la claridad de su parecido, es tan grande como su similitud.

A diferencia del amplio estudio introspectivo que realiza Wittgenstein, un conductista como Quine simplemente no realizaría ningún tipo de estudio de nuestros estados internos. El conductismo, por principio, no ve necesidad en siquiera contemplarlos como objeto de investigación, pues parte de que estos no son una fuente válida de observación. Toda investigación conductista tiene un interés especial en percibir la respuesta observable, nuestra conducta, ante diferentes estímulos externos. En contraste, Wittgenstein sí considerará necesario el realizar un fuerte análisis introspectivo de nuestros estados internos con el objetivo de señalar su incapacidad para constatar el significado de nuestras palabras y constituirse como criterio de corrección.

Además, otro aspecto en el que se diferencian ambas propuestas lo constituye el objetivo de su investigación. Mientras para Wittgenstein el quid del problema es la justificación de lo que se puede decir con sentido, es decir, los criterios de corrección de nuestros *juegos de lenguaje*, la investigación de Quine, apegada al disposicionalismo, se enfocará sólo en la explicación de cómo es posible que con las palabras nos refiramos a una y no a otra cosa sin buscar una justificación o regla. Mientras el enfoque de Wittgenstein es normativo, el de Quine es descriptivo. Así pues, el lenguaje es entendido por Quine como:

(...) el complejo de disposiciones actuales para la conducta verbal, en la que los hablantes del mismo lenguaje han llegado por fuerza a parecerse unos a otros (...)
[Quine, 1960, p. 27]

Al igual que a la postura disposicionalista, a la teoría de la conducta lingüística de Quine sólo le faltó dar un paso hacia la justificación de la regla. El *acuerdo social*, que desempeña un valioso papel en la investigación de ambos autores, ocupa un lugar mucho más crucial en el pensamiento de Ludwig Wittgenstein, pues es a fin de cuentas éste es el motivo por el que podemos establecer un vínculo entre la palabra y su significado. En W. V. Quine, el *acuerdo* sólo aparece como un corolario que se desprende de su conclusión disposicionalista.

De este modo, no es posible reducir la investigación wittgensteiniana a un análisis disposicionalista de la conducta lingüística. La paradoja de Wittgenstein fue realizada con la intención de cuestionar fuertemente el modelo representacionista del lenguaje.⁶ De ahí que el análisis introspectivo del individuo sea sumamente importante, pues si el significado se constituyera según el paradigma representacionista, cualquier individuo podría dar cuenta de la justificación de la regla que sigue al emplear las palabras y contestar a la paradoja del escéptico. La investigación de W. V. Quine, a pesar de sus amplias similitudes, posee sutiles diferencias de peso que marcan la gran diferencia entre una y otra argumentación, que y las hace irreducibles entre si.

Ahora bien, con respecto a la investigación de Nelson Goodman en torno a la inducción, Kripke observa que, al igual que Wittgenstein, éste formuló un problema enfocado a cuestionar la justificación con que predicamos cosas en el futuro partir de los casos particulares que se suscitaron en el pasado, es decir, la validez de la regla con la que realizamos inferencias. ¿Existe algún hecho que justifique la nuestra aplicación de la regla? Sin duda, es notable la similitud que el problema de la inducción de Goodman mantiene con la aparente paradoja wittgensteiniana, ambas se centran en cuestionar la justicia con que la regla es aplicada a casos futuros. Son verdaderos cuestionamientos escépticos que ponen en entredicho a nuestra capacidad epistemológica y a la capacidad semántica del lenguaje de una manera muy similar.

Goodman desarrolló un cuestionamiento que puso en duda nuestro método inductivo de conocer el mundo. Si consideramos que *verzul* es un color que antes de un tiempo determinado “*t*” fue percibido como verde y posteriormente como azul,

⁶ El representacionismo en el lenguaje es un modelo en el que el significado de las palabras se debe a una correspondencia entre la configuración del lenguaje con la del mundo. Wittgenstein, en las *Investigaciones filosóficas*, propondrá que este modelo es insostenible, que el significado de las palabras no procede de su relación con la referencia, sino que surge del empleo que se hace de ellas dentro de un contexto determinado, es decir, de los *juegos de lenguaje*, testimonios de nuestra aplicación de la regla.

sin modificarse el color mismo en realidad sino sólo nuestra percepción del él, “¿Por qué no predecir que la hierba que ha sido *verzul* en el pasado será *verzul* en el futuro?”⁷ Esto es, ante un color *verzul* ¿qué nos licita para aseverar que lo que ahora creemos percibir como verde habrá de seguirlo siendo en un futuro? ¿Por qué hay casos en los que estamos autorizados a extender nuestra inducción a otros casos por venir y existen otros casos en los que no es válido el procedimiento de la inducción? Lo que el *nuevo enigma de la inducción* de Goodman cuestiona es la justificación de su aplicación.⁸

La formulación de *Verzul*, la concepción no estándar de un color, así como *tás* lo es de una operación, cuestiona directamente nuestra aplicación de la regla. Sin embargo, a pesar de la amplia similitud en la formulación de ambos cuestionamientos escépticos, el objeto de estudio de ambos autores fue diferente. El *quid* del problema wittgensteiniano no es la validez del conocimiento inductivo, sino la validez del significado de las palabras.

Así, el cuestionamiento más bien debería ser:

¿Quién va a decir que en el pasado mediante ‘verde’ no quise decir *verzul*, por lo que ahora debería calificar al cielo y no a la hierba de ‘verde’? [Kripke, 1982, pp 65-66]

¿Cómo podemos decir que la inducción, nuestro modo natural de conocer el mundo, es un método válido si no somos capaces siquiera de decir si nos estamos refiriendo a verde o a *verzul*? Preguntarse por la validez de verde y *verzul* implica cuestionar nuestra capacidad para señalar a qué es a lo que uno ha querido referirse en el pasado, si a verde o *verzul*, si a más o *tás*, si estamos siguiendo alguna regla en específico al emplear las palabras. Como señala Kripke, el cuestionamiento escéptico de Goodman sería imposible sin la formulación escéptica del dilema de Ludwig Wittgenstein.

⁷ Kripke, S. (1982). *Wittgenstein: Reglas y Lenguaje Privado*. p. 65.

⁸ Cfr. Goodman, N. (1955). *Hecho, Ficción y Pronóstico*. pp. 95-118.

Aunque presenten un parecido inmenso, no debemos confundir la propuesta wittgensteiniana con ninguna de estas dos investigaciones que revisamos: la de la conducta lingüística Quine o la del *enigma de la inducción* Goodman. No hay que perder de vista que son investigaciones con marcos teóricos y objetos de estudio diferentes, y por lo tanto, irreducibles entre sí. Las investigaciones de Quine y Goodman no representan una solución al problema de *seguir una regla*.

Una pregunta escéptica puede tener dos tipos de contestaciones diferentes: una solución directa, que diluye y muestra lo injustificado del escepticismo, o bien, una solución escéptica, que concede al escéptico lo incontestable de sus cuestionamientos y ofrece una respuesta que no tiene mayor fundamento que el sentido común. Contestaciones escépticas de este tipo las podemos contemplar en los estudios de George Berkeley y David Hume, quienes señalaron, al igual que Wittgenstein lo hace en las *Investigaciones filosóficas*, que al filosofar hemos malinterpretado nuestras concepciones más básicas del sentido común.⁹

Somos, cuando filosofamos, como salvajes, hombres primitivos, que oyen los modos de expresión de hombres civilizados, los malinterpretan y luego extraen las más extrañas conclusiones de su interpretación. [Wittgenstein, 1953, §194]

Kripke señalará que para responder al reto del escéptico, Wittgenstein apelará a algo que ya otros filósofos escépticos como Berkeley y Hume han aludido: a una falla en la interpretación del dilema. El cual, en el caso de Wittgenstein, se centra

⁹ En los *Principios del conocimiento humano*, George Berkeley se preocupó por hacer notar que en vez de aventurarnos a desarrollar conceptos filosóficos como *materia* y *sustancia* debido a nuestras percepciones, nuestro sentido común nos indica que de lo único que realmente podemos dar cuenta, es de la existencia de *ideas* originadas en nuestra mente debido a nuestras percepciones con los sentidos. En última instancia, nos relacionamos con *ideas*, no con *cosas*. (Cfr. Berkeley, G. (1710). *Principios del conocimiento humano*. México: Gernika. pp. 56 – 73.). Por otra parte, como ya lo mencionamos anteriormente (*Vid. Supra. p. 3*), David Hume se enfocó en su texto *Tratado de la naturaleza humana* en mostrar que hay un malentendido filosófico en predicar necesidad en la sucesión de dos eventos, que nuestro sentido común únicamente nos indica una regularidad de así haber acontecido, pero no que así tenga de seguir siendo. (Cfr. Hume, D. (1739-40). *Libro primero, del entendimiento. En Tratado de la naturaleza humana*. México: Gernika. pp. 100 - 236.)

en nuestra interpretación de lo que entendemos por *significado* y el papel que éste juega en el lenguaje. Wittgenstein, junto con Berkeley y Hume, considerará que existen nociones de sentido común que han sido mal interpretadas, que lo que está errado no son dichas nociones, sino la interpretación filosófica que se ha hecho de ellas. Pues la filosofía a tendido a descontextualizar el uso habitual de las palabras para analizar y desarrollar conceptos.

Por ello Wittgenstein no realiza su obra del modo habitual, mediante la argumentación directa de tesis filosóficas, es decir, con una introducción, un desarrollo argumentativo y una conclusión bien definida. El resultado, es una obra de fragmentos entrelazados que metodológicamente desarrolla desde cero cada una de los argumentos en sus investigaciones. No ofrece conclusiones directas, ni remite a argumentos ni conclusiones previas, pues hacerlo hubiera desembocado en efectuar la misma práctica a la que se pretende oponer: la descontextualización filosófica de las palabras. Su propuesta es la de un nuevo modo de filosofar.

Es común considerar que la solución al problema escéptico se encuentra en el argumento en contra del *lenguaje privado* de las *Investigaciones filosóficas*. Esta solución pone el *quid* del problema en la posibilidad del lenguaje privado, elabora un silogismo disyuntivo entre si la justificación a la regla de uso de las palabras es pública o privada. Wittgenstein, al efectuar el estudio de la posibilidad semántica de un lenguaje privado en sus investigaciones, considera que éste no es capaz de ofrecer el criterio de corrección necesario para justificar el significado de las palabras, por lo tanto, el criterio de corrección sólo puede estar conformado por reglas que se vigilen en comunidad, no individualmente. Así pues, la conclusión que podemos extraer es que es insostenible que el lenguaje es una *representación pictórica* de la realidad, mejor dicho, es una herramienta moldeada por las *formas de vida* de la comunidad.

Sin embargo, la propuesta de Saul Kripke va en un camino diferente. Contrario a centrarse en considerar a la imposibilidad del *lenguaje privado*, nos señalará que dicho argumento no conforma la solución, sino que tan sólo es un corolario de la verdadera respuesta que se le da al dilema: su respuesta escéptica. El interés de

Wittgenstein no se centra en mostrar que un lenguaje privado es imposible, sino en investigar qué es lo que hace posible al lenguaje.

El problema *no* es: “¿cómo puedo mostrar que un lenguaje privado –o alguna otra forma de lenguaje– es *imposible?*”; más bien es “¿cómo podemos mostrar que cualquier lenguaje en absoluto (público, privado, o como sea) es *posible?*” (...) el problema principal de Wittgenstein es que parece que *todo* lenguaje, *toda* formación de conceptos es imposible y, en verdad, ininteligible. [Kripke, 1982, p. 66]

Sin conceptos, sin un lenguaje que tenga significado, el conocimiento sería algo insostenible. Las investigaciones de Ludwig Wittgenstein siempre estuvieron enfocadas a indagar cómo es posible que nuestras palabras tengan un sentido. Por ello, Kripke ve que el problema central no ha de ser la imposibilidad, sino la posibilidad misma de la capacidad semántica del lenguaje. Cualquier respuesta que se dé a la paradoja escéptica debe versar sobre la posibilidad intrínseca de todo tipo de lenguaje, y no únicamente limitarse a indagar por la imposibilidad de un tipo de lenguaje. Por ello, es importante recordar que el verdadero problema se encuentra en la justificación de la regla de nuestros *juegos de lenguaje*, del significado de las palabras, de por qué podemos decir cosas con sentido.

Wittgenstein no deja sin respuesta a su paradoja, ofrece una respuesta que no contradice a sus observaciones escépticas, sino que, concediendo sus argumentos, otorga todo el peso de su respuesta, los *juegos de lenguaje*, a nuestras prácticas y creencias de sentido común.

Sin embargo, nuestra práctica o creencia ordinaria está justificada porque –a pesar de las apariencias en sentido opuesto– éstas pueden no necesitar de la justificación que el escéptico mostró que era insostenible. Y mucho del valor del argumento escéptico consiste precisamente en el hecho de que muestra que una práctica ordinaria, si se le ha de defender en absoluto, no puede ser defendida de cierta manera. [Kripke, 1982, p. 70]

Como ya hemos mencionado, Kripke observa un gran parecido en el procedimiento de la investigación de David Hume y la de Ludwig Wittgenstein. Del mismo modo que Hume cuestiona la validez del nexo que establecemos entre un suceso y su

causa, Wittgenstein cuestiona la validez del nexo de unión entre palabra y su significado. Mientras uno cuestiona la concepción universal y necesaria de causalidad, el otro cuestiona la concepción representacionista del significado. Así como Hume observa que el nexo con el que solemos unir a un suceso con su causa no es más que el fruto de la regularidad y la costumbre, la salida Wittgenstein ofrece es que el significado no es más que un producto surgido del empleo de las palabras por una comunidad de hablantes de acuerdo a reglas que se han trazado de manera implícita y sin bordes definidos, fruto del hábito y la costumbre de una comunidad de cultivar el lenguaje. Para poder dar cuenta del vínculo con que unimos a las palabras con su significado, o a un suceso con otro, ambos se vieron en la necesidad de desechar la objetividad, esencia y fundamento que pretendían fundamentar la validez del conocimiento humano, aproximándose al umbral del escepticismo.

Piensa ahora en este empleo del lenguaje: Envío a alguien a comprar. Le doy una hoja que tiene los signos: «cinco manzanas rojas». Lleva la hoja al tendero, y éste abre el cajón que tiene el signo «manzanas»; luego busca en una tala la palabra «rojo» y frente a ella encuentra una muestra de color; después dice la serie de los números cardinales —asumo que la sabe de memoria— hasta la palabra «cinco» y por cada numeral toma del cajón una manzana que tiene el color de la muestra. —Así, y simultáneamente, se opera con palabras.— «¿Pero cómo sabe dónde y cómo debe consultar la palabra ‘rojo’ y que tiene que hacer con la palabra ‘cinco’?» —Bueno, yo asumo que *actúa* como he descrito. Las explicaciones tienen en algún lugar un final. —¿Pero cuál es el significado de la palabra «cinco»?— No se habla aquí de tal cosa; sólo de cómo se usa la palabra «cinco». [Wittgenstein, 1953, §1]

Desde un primer momento, Wittgenstein tiene en mente el cometido de su obra. Criticar al paradigma representacionista y ofrecer una perspectiva pragmática de la función del lenguaje. Su argumento escéptico le servirá para poner en entredicho el modo lógico representacionista de concebir el lenguaje y abordar el dilema desde una nueva perspectiva para disolver su apariencia de paradoja. Wittgenstein, realizando un cambio radical en su modo de aproximarse al problema del significado, considerará que el problema que plantea su aparente paradoja ha surgido del hecho de que ha habido una mala interpretación del concepto de

“*significado*”; pues, afirmará que el significado de una palabra se encuentra contenido en su empleo, y no en la referencia, en algún hecho aparte al empleo del lenguaje –*meollo* de la paradoja elaborada por el escéptico de Kripke y Wittgenstein.

Ésta es la importancia de la paradoja en las *Investigaciones Filosóficas*, el rechazo a un modo anterior de concebir el significado que se basaba en el isomorfismo del lenguaje con lo real, y la apertura a un nuevo modo de entender el origen y función del significado de las palabras. Sin embargo, Wittgenstein no se percató de estar siguiendo los pasos de Hume, un escéptico consumado.

Para el “Segundo Wittgenstein” el significado de las palabras no habrá de proceder de la ostensión ni tampoco de la nominación, sino de su uso efectivo dentro de un contexto determinado. He ahí el error que Wittgenstein observa en el procedimiento de la filosofía que suele descontextualizar a los conceptos para su estudio, desproveyéndolos de su naturalidad dentro de esa búsqueda incesante por la verdad. Para el nuevo Wittgenstein las palabras sólo pueden cobrar sentido dentro de un contexto y un empleo determinado, no por sí mismas.

De este modo, en las *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein opta por trasladar el problema del significado del campo de la lógica y las *condiciones de verdad*, al campo de la pragmática y las *condiciones de aseverabilidad*. El paradigma representacionista predicaba que para que una expresión poseyera significado debía de existir una correspondencia entre las palabras empleadas y el mundo circundante, es decir, que el significado de las palabras provenía de su adecuación lógica con la forma del mundo y la realidad, origen de la verdad o falsedad de nuestras afirmaciones. En cambio, la pragmática pone su interés en el uso habitual de las palabras, en el significado que estas adquieren cuando son empleadas en contextos determinados. Para ésta el significado no procede de su correlación con el mundo, sino de ser una aseveración validada dentro de nuestros *juegos de lenguaje*.

Mientras que por un lado las *condiciones de verdad* ponen en consideración la correspondencia de un argumento con la configuración del mundo, por el otro, las *condiciones de aseverabilidad* ponen en tela de juicio a la justificación o validez de hacer un movimiento dentro del lenguaje. Contemplar al lenguaje desde la perspectiva de la pragmática permite ubicarnos en un panorama mucho más amplio entorno al origen del significado, pues abarca a todas las expresiones que en la cotidianidad tienen un significado. Lo que implica que contempla tanto a las expresiones que tienen referencias en el mundo como a las que no, además de incluir a todas las afirmaciones sujetas de verdad y falsedad por estar contempladas dentro de nuestros *juegos del lenguaje*. Wittgenstein, en lugar de contemplar la correspondencia con el mundo exterior como un aspecto primario de la capacidad significativa del lenguaje, elegirá en la *Investigaciones filosóficas* darle un carácter secundario e incidental dentro de su investigación, la cuál ahora habrá de ser guiada por la pragmática, la las prácticas y formas de vida de una comunidad.

«¿Dices, pues, que la concordancia de los hombres decide lo que es verdadero y lo que es falso?»—Verdadero y falso es lo que los hombres *dicen*; y los hombres concuerdan en el lenguaje. Ésta no es una concordancia de opiniones, sino de formas de vida. [Wittgenstein, 1953, §240]

De este modo, Kripke observa que el pensamiento filosófico de Ludwig Wittgenstein desarrollado en el *Tractatus Logico-Philosophicus* pasa de preguntar “¿Qué debe ser el caso para que esta oración sea verdadera?”¹⁰, a realizar estas otras dos preguntas en las *Investigaciones Filosóficas*:

- a) “¿Bajo qué condiciones puede esta formación de palabras ser aseverada (o negada) de manera apropiada?”¹¹
- b) “¿Cuál es el papel y la utilidad en nuestras vidas de nuestra práctica de afirmar (o negar) la formación de palabras bajo estas circunstancias?”¹²

¹⁰ Kripke, S. (1982). *Wittgenstein: Reglas y Lenguaje Privado*. p. 74.

¹¹ *Ibidem*.

Para poder disolver la aparente paradoja escéptica que planteó al paradigma representacionista, en lugar de concebir el problema del significado del modo clásico, es decir, de manera lógica, deduciendo el significado de la palabra, la nueva propuesta de Wittgenstein, asemejando el procedimiento de David Hume, consistirá en mirar el dilema dentro de un marco social, considerando las prácticas de los hablantes de una comunidad. Los puntos de vista clásicos de las vertientes ostensivas y nominalistas del significado –que no requieren de contemplar a la sociedad para el sustento de sus argumentos– han resultado inútiles para responder al reto del escéptico debido a la descontextualización de las palabras que llevan a cabo de las palabras en su análisis lógico-filosófico. Wittgenstein, en cambio, optará por buscar los criterios de corrección de la regla, su justificación, en el marco del uso habitual de las palabras: en la comunidad.

Para Wittgenstein, la posibilidad de cualquier tipo de lenguaje radica en que todas sus reglas y criterios de corrección sólo pueden encontrar su justificación en las prácticas uniformes de una comunidad, en lo que llamamos sus *formas de vida*. Únicamente las personas que forman parte de nuestra comunidad, con las cuales compartimos las mismas prácticas, son las que están legitimadas para juzgar de nosotros si seguimos o no a la regla, es decir, si nuestra práctica hablada concuerda o no con la de la comunidad. Como mencionamos párrafos más arriba, es imposible seguir privadamente una regla, pues ello implicaría la ausencia de un criterio de corregibilidad, característica inquebrantable de una regla.

El significado de una palabra no puede alcanzar su justificación sin la participación activa de los miembros de una comunidad. Sólo las personas, inmersas dentro de las prácticas uniformes de un grupo de hablantes, pueden juzgar la validez con la que realizamos un movimiento en el lenguaje; sólo ellas pueden juzgar si estamos o no siguiendo la regla, si nuestra práctica concuerda o no con la de la comunidad. Sólo en la comunidad el significado de las palabras puede alcanzar una justificación y el lenguaje puede cumplir su cometido: la comunicación.

¹² *Ibidem*.

Todo individuo que sostenga que domina el concepto de adición será así juzgado por la comunidad si sus respuestas particulares concuerdan con las de la comunidad en un número suficiente de casos, especialmente en los simples. (...) un individuo que pasa tales pruebas (...) queda admitido como un hablante normal del lenguaje y miembro de la comunidad. (...) Quien de manera incorregible se desvía en numerosos aspectos, sencillamente no puede participar en la vida de la comunidad ni en la comunicación. [Kripke, 1982, p.89]

El lenguaje es la llave de la interacción comunitaria, quien no domina el lenguaje, o no juega dentro de las reglas del juego, queda segregado automáticamente de la participación dentro de las prácticas de la comunidad. El lenguaje es para Wittgenstein el portador de la concepción de mundo de una sociedad. Así como las prácticas de una sociedad regulan el lenguaje, su lenguaje, así mismo, regula también su prácticas. Ambos, lenguaje y *formas de vida* se encuentran íntimamente relacionados, de ahí la importancia que vio Wittgenstein en abordar una perspectiva pragmática del lenguaje. Todos los integrantes de una comunidad son veladores de los juegos que construyen el sentido y el lenguaje. El mundo humano es lengua, palabra viva, infinitos juegos de lenguaje e interacción social.

La comunidad es el cáliz donde hay que buscar los criterios, las *condiciones de aseverabilidad*, las condiciones para realizar un movimiento válido dentro de los juegos de lenguaje. Para Wittgenstein la preocupación por el significado no es la de definir criterios para saber cuál es la respuesta correcta (verdadero o falso), sino definir criterios que nos autoricen para ingresar en la vida de la comunidad (*aseverabilidad*) y juzgar si otro sigue o no la regla del mismo modo en que nosotros lo hacemos, nunca elevando la regla a ley y siempre atendiendo al hábito y a la regularidad.

«¿Cómo puedo seguir una regla?» –si ésta no es una pregunta por las causas, entonces lo es por la justificación de que actúe *así* siguiéndola.

Si he agotado los fundamentos, he llegado a roca dura y mi pala se retuerce. Estoy entonces inclinado a decir: «Así simplemente es como actúo».

(Recuerda que a veces requerimos explicaciones no por su contenido, sino por la forma de la explicación. Nuestro requisito es arquitectónico; la explicación, una suerte de falsa moldura que nada soporta.) [Wittgenstein, 1953, §247]

En última instancia hay que reconocer, junto con Kripke y Wittgenstein, que actuamos a ciegas, sin ningún fundamento sólido, apelando únicamente al hábito y la costumbre de nuestra comunidad. Ingresar y participar en la interacción de una comunidad es aprender sus reglas, sus *formas de vida y juegos de lenguaje*, una regularidad susceptible a la transformación, es decir, que en cualquier momento se puede romper.

Cuando sigo la regla no elijo.

Sigo la regla ciegamente. [Wittgenstein, 1953, §219]

Los lenguajes son posibles debido a que hay gente que comparte las formas de vida de una comunidad, incluido el lenguaje. Es en la comunidad donde radica la justificación de las reglas. Las palabras no tienen un significado definido, su significado procede del uso que se hace de ellas en una comunidad y un contexto determinado. Las reglas de uso no tienen bordes definidos, se encuentran abiertas al cambio y a la transformación. Cuando la comunidad se transforma, también lo hace el lenguaje.

De este modo, el dilema del escéptico, dar cuenta del significado de las palabras, no es disuelto de manera directa por un condicional que vincule necesariamente a la palabra con su significado (Palabra \rightarrow Significado), sino por una inversión lógica del condicional. Para Wittgenstein, la única solución consiste en modificar la perspectiva lógica, necesaria y universal del significado, y plantear más bien que debido a la pragmática estamos habituados a concebir que la palabra y el significado se encuentran vinculados (Palabra \wedge Significado), más no por necesidad. Así concebida, la solución que ofrece Wittgenstein al problema de *seguir una regla* es una respuesta escéptica, una respuesta que apela a nuestro hábito y costumbre para poder dar cuenta de nuestras nociones de sentido común, en este caso: la capacidad semántica del lenguaje.

Los tres conceptos clave que Kripke habrá de resaltar del pensamiento de Ludwig Wittgenstein en la *Investigaciones filosóficas* son los siguientes: *acuerdo*, *formas de vida* y *criterios*. El desarrollo de estos tres conceptos es lo que hace posible hablar de *condiciones de aseverabilidad*, en vez de *condiciones de verdad*. Los *juegos de lenguaje*, constantemente orientados por las *condiciones de aseverabilidad*, son posibles debido a que hay un *acuerdo*, unas *formas de vida* y unos *criterios* compartidos por una comunidad.

El común *acuerdo*, compartido implícitamente al participar en comunidad, es lo que hace posible que las reglas, difusas y sin estricta definición, puedan existir. Las *formas de vida*, compartidas uniformemente por una comunidad, son lo que hacen factible una regularidad en el empleo de las reglas, son de donde se infiere y justifica todo tipo de regla. Por último, los *criterios* son lo que hace posible que juzguemos la aplicación que alguien hace de la regla.

Todo *criterio de corrección* debe de ser público, y no privado. La concordancia de nuestro discurso con nuestras acciones es lo que conforma la prueba fehaciente de que *seguimos una regla*, y de eso sólo pueden dar cuenta los demás; la introspección no puede ser una vía válida para corroborar la regla.

Por tanto 'seguir una regla' es una práctica. Y *creer* seguir la regla no es seguir la regla. Y por tanto no se puede seguir 'privadamente' la regla, porque de lo contrario creer seguir la regla sería lo mismo que seguir la regla. [Wittgenstein, 1953, §202]

De este modo para Kripke, el *argumento en contra del lenguaje privado* no es más que un corolario de la respuesta wittgensteiniana en torno a la posibilidad todo tipo de lenguaje. Para Wittgenstein, hablar es realizar un movimiento válido en el lenguaje, es jugar acatando las reglas de la comunidad, sus *condiciones de aseverabilidad*. Los *juegos de lenguaje* son lo que hace posible que nuestras palabras tengan sentido y se pueda cumplir la intencionalidad primaria del lenguaje: comunicar. El lenguaje es una práctica de una comunidad, una forma de vivir y comprender el mundo.

CAPITULO 2

LA CONTROVERSIAS DEL DILEMA DE *SEGUIR UNA REGLA EN LAS INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS.*

Wittgenstein inventó una nueva forma de escepticismo. Personalmente me inclino a considerarlo como el problema escéptico más radical y original que ha visto la luz en filosofía, uno que sólo una forma muy rara de pensar podría haber producido. [Kripke, 1982, p.66]

Esta fue la aseveración que causó furor en el ámbito filosófico hacia el año de 1982, cuando S. Kripke publicó un texto que ofrecía una lectura radicalmente diferente de entender y concebir las reflexiones del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein. *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado*, es el título del libro que desafió la interpretación clásica de un hito que marcó el modo de comprender nuestro lenguaje: las *Investigaciones filosóficas*.

La lectura que realiza Kripke es fuerte y puede dividirse en dos grandes partes: la referente al *problema escéptico* de Wittgenstein y su consecuente *solución escéptica*. Sin embargo, estas son sólo etapas necesarias para arribar al meollo central: mostrar que Wittgenstein, un personaje que dedicó literalmente toda su vida y obra a investigar el motivo del significado de las palabras, fue en realidad un escéptico que nunca se reconoció como tal.

Para justificar esta aseveración, Kripke nos presenta una lectura de las *Investigaciones filosóficas* en la que el punto clímax no se localiza en el *argumento en contra del lenguaje privado*, el cual inicia en la sección 243, sino en la respuesta que Wittgenstein ofrece a la paradoja del párrafo 201. Kripke considera que el objetivo de Wittgenstein no es sólo mostrar la imposibilidad de un lenguaje privado, sino principalmente, señalar lo que hace posible a todo tipo de lenguaje; de manera que la imposibilidad semántica de un lenguaje privado sería sólo un corolario de la verdadera respuesta que se le da al dilema: las *formas de vida* de una comunidad.

Por tanto 'seguir una regla' es una práctica. Y *creer* seguir la regla no es seguir la regla. Y por tanto no se puede seguir 'privadamente' la regla, porque de lo contrario creer seguir la regla sería lo mismo que seguir la regla. [Wittgenstein, 1953, §202]

La revolucionaria lectura de Saul Kripke de las *Investigaciones filosóficas* dio vida a un debate filosófico que se centró en discutir el modo apropiado de entender el pensamiento de Ludwig Wittgenstein. Sin embargo, su peculiar modo de escribir en párrafos, con lo cual elude la estructura clásica de una argumentación filosófica, y la oscuridad de algunos de sus pasajes, así como el giro lingüístico del que es artífice, hacen de Wittgenstein un filósofo extraordinario y enigmático del que nunca puede quedar algo dicho de modo definitivo. Las *Investigaciones filosóficas* representan un parteaguas en el estudio del lenguaje, la lectura de Kripke, una fuerte sacudida.

Este capítulo está dedicado a la discusión que ha generado el texto de Kripke, *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado*, en torno a la manera de leer y comprender las *Investigaciones filosóficas*. Tal vez por ahora el único punto en el que podamos convenir, es en que el texto de Wittgenstein y toda su filosofía, cobra sentido en el abismo que se abre entre la palabra y su significado. ¿Cómo es posible que podamos decir cosas con sentido? Así como en el *Tractatus Lógico-Philosophicus* el problema central a resolver fue la *figuración de la realidad*, ahora en las *Investigaciones filosóficas* el dilema principal será el *seguir una regla*; cómo las reglas de uso pueden ser un puente entre palabras y significado. Por tal motivo, nuestra disertación habrá de desarrollarse en estrecha relación con la naturaleza que la lectura clásica y Kripke contemplan del dilema de *seguir una regla*.

Primeramente, con el objetivo de profundizar en la lectura convencional del dilema de *seguir una regla*, revisaremos diferentes argumentos y posturas esgrimidas en contra de la lectura que hace Kripke de Ludwig Wittgenstein. Y en seguida, para complementar la lectura de Kripke, considerar el dilema de *seguir una regla* a modo de paradoja involucraría en la comprensión y desarrollo de la filosofía de wittgensteiniana.

2.3 La lectura clásica del dilema de *seguir una regla*: una confusión gramatical.

Hay, ciertamente, en Wittgenstein mucho de labor destructiva, hasta el punto de que se le ha llegado a llamar «genio de la desintegración». Pero de hecho, lo único que destruye la labor de Wittgenstein son los «castillos de naipes» del lenguaje. Y esa destrucción tiene un resultado claramente positivo: el dejar el terreno limpio para volver construir. [López de S. M., 1986, p. 12]

Las *Investigaciones filosóficas* son un texto paradigmático. En ellas, dando un giro completo al modo de concebir el lenguaje, Wittgenstein expone un punto de crucial importancia para toda investigación en torno a la capacidad semántica de nuestras palabras: nuestro lenguaje no puede ser reducido a una representación pictórica de la realidad, porque el significado de las palabras no es una figuración del mundo. Las *Investigaciones filosóficas* marcan el inicio de una perspectiva pragmática en torno al lenguaje, y el abandono de la búsqueda de un *lenguaje lógicamente perfecto*.¹³

Wittgenstein, con su libro titulado *Tractatus Lógico-Philosophicus*, en un primer momento se ganó el respeto y admiración de lógicos y lingüistas, pues parecía exponer contundentemente la relación lógica entre lenguaje y realidad. Sin embargo, años después, al darse cuenta de su error recapitulará y comenzará la escritura de las *Investigaciones filosóficas*, un texto que desde el inicio pretende refutar la perspectiva lógico-reduccionista del lenguaje. Su primer objetivo es derrocar el paradigma representacionista, cuyos orígenes rastrea el autor hasta

¹³ Recordemos que hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX existió una gran corriente lógico-filosófica, encabezada por G. Frege, B. Russel y L. Wittgenstein, que tenía como objetivo el análisis lógico de nuestro lenguaje. Su intención era develar la estructura lógica de nuestro lenguaje para poder dar forma a un lenguaje lógicamente perfecto, mediante el cual las ciencias pudieran avanzar sólidamente sin los traspiés a los que suele inducir el lenguaje de la vida cotidiana.

las *Confesiones* de San Agustín.¹⁴ Bajo una diferente perspectiva, pero con una íntegra fidelidad a su vocación, su intención principal será responder que es lo que hace posible que nuestras palabras tengan sentido, es decir, de dónde procede su significado.

Agustín describe, podríamos decir, un sistema de comunicación: sólo que no todo lo que llamamos lenguaje es este sistema. Y esto debe decirse en muchos casos en que surge la cuestión: «¿Es esta representación apropiado o inapropiada?» La respuesta es entonces: «Sí, apropiada: pero sólo para este dominio estrictamente circunscrito, no para la totalidad de lo que pretendemos representar». [Wittgenstein, 1953, §3]

Contrario a la lo que sentó en el *Tractatus Logico-Philosophicus*, Wittgenstein ahora considera que el lenguaje no puede reducirse a un isomorfismo con la realidad. Se da cuenta de que el horizonte semántico del lenguaje es mucho más amplio que la representación y su adecuación a la *forma lógica* de la realidad. Ostensión y nominación no son suficientes para determinar el significado de las palabras.

Ahora, ¿cómo salir del atolladero? Si la referencia es insuficiente para justificar el significado de las palabras que empleamos, ¿cómo podemos estar seguros del significado de nuestras palabras? ¿Cómo vincular palabra con significado? ¿De dónde surge pues el significado de nuestras palabras?

Piensa ahora en este empleo del lenguaje: Envío a alguien a comprar. Le doy una hoja que tiene los signos: «cinco manzanas rojas». Lleva la hoja al tendero, y éste abre el cajón que tiene el signo «manzanas»; luego busca en una tala la palabra «rojo» y frente a ella encuentra una muestra de color; después dice la serie de los número cardinales —asumo que la sabe de memoria— hasta la palabra «cinco» y por cada numeral toma del cajón una manzana que tiene el color de la muestra. —Así, y

¹⁴ En el primer párrafo de las *Investigaciones*, Wittgenstein nos ofrece un breve trozo de las *Confesiones* de San Agustín en el que perfila el origen del significado de la palabra: la ostensión. Para San Agustín las palabras adquirirían significado debido a que existen en el mundo cosas a las que se refieren, de modo que aprender un lenguaje es entendido como aprender la relación figurativa de las palabra con los objetos, es decir, su representación lingüística.

simultáneamente, se opera con palabras.— «¿Pero cómo sabe dónde y cómo debe consultar la palabra ‘rojo’ y que tiene que hacer con la palabra ‘cinco’?» —Bueno, yo asumo que *actúa* como he descrito. Las explicaciones tienen en algún lugar un final. —¿Pero cuál es el significado de la palabra «cinco»?— No se habla aquí de tal cosa; sólo de cómo se usa la palabra «cinco». [Wittgenstein, 1953, §1]

En las *Investigaciones filosóficas* Wittgenstein traslada el problema de la justificación del significado, del plano de la figuración lógica al horizonte de la pragmática. El punto nodal de la capacidad semántica de nuestro lenguaje habrá de encontrarse en el empleo mismo de las palabras y no en relación con la referencia. Así pues, para el “Segundo Wittgenstein”, las *reglas* y su aplicación cobrarán un papel determinante, su interés se centrará en el dilema de *seguir una regla*, la justificación para realizar un movimiento válido dentro de los juegos del lenguaje.

Seguir una regla es pues el dilema central en torno al cual gira todo el contenido de las *Investigaciones filosóficas*. Sin embargo, tanto Kripke, como la lectura clásica, estarían de acuerdo con que el texto de Wittgenstein se puede dividir en tres grandes partes en las que se pretenden responder cuestiones que diferentes, con algunas sutilezas de interpretación, pero sin perder el tema principal.¹⁵ De la §1 a la §137 se responderá ¿De dónde procede el significado de nuestras palabras?, de §138-242 la cuestión a esclarecer es ¿Qué implica *seguir una regla*?, y por último,

¹⁵ Esta división de las *Investigaciones filosóficas* es la comúnmente aceptada entre investigadores pues permite un mejor estudio y comprensión del texto wittgensteiniano. La diferencia entre Kripke y la lectura clásica se encuentra en el modo de comprender el contenido propio de la última parte del texto, lo que suele conocerse como *argumento en contra del lenguaje privado*. Mientras la lectura clásica lo considera crucial para el objetivo de Ludwig Wittgenstein; Kripke, por el contrario, considera que este apartado contiene sólo una serie de ejemplos específicos en torno al mismo problema ya resuelto con anticipación en el segundo “apartado” de las *Investigaciones*: las implicaciones de *seguir una regla*. (Cfr. García Suárez, A. (1990) *Wittgenstein y la idea de un lenguaje privado*. En Daimón, No. 2 p. 87, y Kripke, S. (1982). *Wittgenstein: Reglas y Lenguaje Privado*. México: UNAM. Pp. 77-79).

a partir de la §243, ¿Podemos seguir privadamente una regla? Estas son las tres principales preguntas que se intentará responder.

Sin embargo, a pesar que el dilema central de *seguir una regla* permea toda el texto de Wittgenstein, la lectura clásica de las *Investigaciones* sostiene, que es hasta la sección 243 y posteriores –en las que se ubica la investigación entorno a la posibilidad de un lenguaje privado–, dónde se alcanzará cabalmente la refutación del modelo representacionista de la ostensión y la nominación. Alfonso García Suárez, un erudito en filosofía del lenguaje, y uno de los principales opositores al extremismo de la lectura escéptica de Kripke, considera que:

La crítica de la idea de un lenguaje privado constituye, por *modus tollens*, un rechazo de un amplio y variado conjunto de doctrinas filosóficas que implícita o explícitamente entrañan la posibilidad de un lenguaje así. [García Suárez, A., 1990, p. 89]

La diferencia entre la lectura clásica y la que lleva a cabo Kripke estriba en el modo de considerar el dilema de *seguir una regla*: la justificación para realizar un movimiento válido dentro de los juegos del lenguaje. Kripke concibe el problema como una aparente paradoja escéptica cuya disolución comporta el argumento en contra del lenguaje privado, la lectura clásica lo sostiene como una confusión filosófica cuya aclaración abre la investigación por la posibilidad de un lenguaje privado.

En el artículo *Seguir una regla: Wittgenstein y Kripke sobre escepticismo semántico*, García Suárez realiza un breve análisis de la lectura que hace Kripke sobre las *Investigaciones filosóficas.*, con el objetivo de mostrar el error de la interpretación escéptica de Kripke; señala que son dos grandes puntos en los que ésta falla: 1) considerar que el problema de *seguir una regla* es una paradoja, que Wittgenstein suscribe en la sección 201 de las *Investigaciones Filosóficas*, y 2) considerar que la conclusión del *argumento en contra del lenguaje privado* se encuentra contenido en las secciones que anteceden al párrafo 243, especialmente el 202.

La primera observación de García Suárez, la paradoja de Wittgenstein no es más que una exageración, una reducción al absurdo del problema central: *seguir una regla*.

Seguir una regla es un problema que se ciñe en la justificación del empleo de las palabras para decir cosas con sentido. Comprender y emplear el lenguaje es *seguir una regla*. Sin embargo, es importante considerar estas dos preguntas: ¿cómo aseverar que comprendemos el indicador de caminos? ¿Cómo afirmar que seguimos una regla?

Pudiésemos pensar en la regla como una tabla –como en el ejemplo del tendero que Wittgenstein nos ofrece en el parágrafo 1– que nos sirviera para cerciorarnos de nuestra corrección. Mas un método de proyección tal, que pretenda relacionar palabra con significado, se encuentra sujeto a ser interpretado de manera diferente. El problema de las interpretaciones es que la regla no contiene en si misma el modo de cómo ha de ser utilizada, por lo que requiere de una explicación, pero en cierto momento esta última también habrá de requerir nuevamente de una explicación o interpretación, y así sucesivamente. De modo que la justificación del empleo de una regla no puede encontrarse en su interpretación, es decir, no se puede justificar una regla a través de más reglas.

«¿Pero cómo puede una regla enseñarme lo que tengo que hacer en este lugar? Cualquier cosa que haga es, según alguna interpretación, compatible con la regla.» – No, no es eso lo que debe decirse. Sino esto: Toda interpretación pende, juntamente con lo interpretado, en el aire; no puede servirle de apoyo. Las interpretaciones solas no determinan el significado. [Wittgenstein, 1953, §198]

Si no es mediante su interpretación, ¿cómo puede una regla indicarnos cómo proceder en los juegos de lenguaje? Un lenguaje, apunta Wittgenstein, es como una caja de herramientas o la cabina de una locomotora, las diferentes herramientas y palancas que las componen tienen usos tan diversos como las palabras.¹⁶ Aprender un lenguaje es aprender una técnica, no una interpretación.

¹⁶ Cfr. Wittgenstein, L. (1953) *Investigaciones filosóficas*. §11 y §12.

«Así pues, ¿cualquier cosa que yo haga es compatible con la regla?» —Permítaseme preguntar esto: ¿Qué tiene que ver la expresión de la regla —el indicador de caminos, por ejemplo— con mis acciones? ¿Qué clase de conexión existe ahí? —Bueno, quizás ésta: he sido adiestrado para una determinada reacción a ese signo y ahora reacciono así. [Wittgenstein, 1953, §198]

Entender una oración significa entender un lenguaje. Entender un lenguaje significa dominar una técnica. [Wittgenstein, 1953, §199]

Para Wittgenstein el lenguaje es una práctica, sus reglas son el criterio de corrección de todos nuestros movimientos en el lenguaje. Aprender un lenguaje es aprender una práctica, usos, costumbres; es llevar a cabo una práctica regular y estable. Que comprendemos una regla solo se muestra en la práctica, cuando la aplicamos o cuando la contravenimos. Cuando una regla queda plasmada en nuestro modo de actuar comenzamos a *seguir la regla* a ciegamente, no elegimos.

«¿Cómo puedo seguir una regla?» —si ésta no es una pregunta por las causas, entonces lo es por la justificación de que actúe *así* siguiéndola.

Si he agotado los fundamentos, he llegado a roca dura y mi pala se retuerce. Estoy entonces inclinado a decir: «Así simplemente es como actúo». [Wittgenstein, 1953, §217]

Contrario a lo que Kripke sostiene, para García Suárez el dilema de *seguir una regla* no conlleva a una paradoja, sino que surge de una confusión filosófica —al más puro estilo wittgensteiniano: una confusión *gramatical*— de malentender el significado de comprender una regla. *Seguir una regla* no es interpretarla, es aplicar una técnica. La confusión proviene de pensar que comprender una regla es poderla interpretar.

En resumen, Wittgenstein no abraza la paradoja de 201 sino que la presenta como **reductio ad absurdum** de la postura que identifica comprensión con interpretación. Frente a esta postura, ofrece una alternativa según la cual la comprensión es el dominio de una técnica. [García Suárez, A., 1988, p. 184]

Insistir en sujetar la aplicación de las reglas a la interpretación sólo puede ocasionar que éstas se tornen inútiles como criterio de corrección. La sección 201

de las *Investigaciones filosóficas* trata este hecho, de la paradoja a la que induce la necesidad de intentar justificar el empleo de nuestras palabras mediante la interpretación de la regla.

Nuestra paradoja era ésta: una regla no podía determinar ningún curso de acción porque todo curso de acción puede hacerse concordar con la regla. La respuesta era: Si todo puede hacerse concordar con la regla, entonces también puede hacerse discordar. De donde no habría ni concordancia ni desacuerdo.

Que hay ahí un malentendido se muestra ya en que en este curso de pensamientos damos interpretación tras interpretación; como si cada una nos contentase al menos por un momento, hasta que pensamos en una interpretación que está aún detrás de ella. Con ello mostramos que hay una captación de una regla que no es una interpretación, sino que se manifiesta, de caso en caso de aplicación, en lo que llamamos «seguir la regla» y en lo que llamamos «contravenirla». [Wittgenstein, 1953, §201]

El problema con la lectura de Kripke, según García Suárez, es que al momento de considerar el problema de *seguir una regla* a modo de paradoja, se hace caso omiso del segundo párrafo de esa misma sección. Es en ese párrafo donde Wittgenstein ofrece su postura con respecto a la paradoja previamente planteada, fruto de un malentendido, no de un problema escéptico.

Luis Manuel Valdés Villanueva, en el artículo *Una mala comprensión de Wittgenstein*, realiza una observación similar sobre la paradoja escéptica que Kripke percibe en las *Investigaciones*: Wittgenstein no abraza la paradoja del párrafo 201. En vez de descalificar la interpretación de Kripke aduciendo que la paradoja ahí planteada es una reducción al absurdo del problema de *seguir una regla*, Valdés Villanueva la rechaza y objeta que Kripke ha cometido una falta al interpretar la paradoja wittgensteiniana en términos ontológicos, es decir, cuestionando la existencia de un hecho mediante el cual podamos dar cuenta del significado de nuestras palabras. En vez de suscribir la paradoja, Wittgenstein se niega a participar en el reto del escéptico y le da la vuelta, lo neutraliza de raíz aludiendo que: *seguir una regla* no es una interpretación, sino una práctica a la que hemos sido adiestrados.

Esto es: captar que algo es una regla es aceptar que la posibilidad de interpretaciones adicionales está prohibida por el mero hecho de que hemos sido adiestrados para actuar de determinadas maneras. Y decir que no es posible interpretación adicional alguna ¿no es negarse a jugar el partido en el campo del escéptico? ¿No equivale a fundirle los plomos? [Valdés Villanueva, L., 1990, p. 225]

El punto central del texto de Valdés Villanueva se basa en la observación de que aceptar jugar la partida que propone el escéptico es concederle desde el inicio el triunfo. La paradoja que predica el escéptico, en el texto de Kripke, exige dar cuenta de un hecho que de acuerdo al mismo problema planteado, es indemostrable. De este modo, afirma el autor, la paradoja que plantea Kripke resulta más parecida a la de Russell acerca de la *existencia del mundo pasado*, que a la de David Hume, sobre la *causación*.

Mientras la paradoja escéptica que plantea Kripke, en su interpretación del dilema: *seguir una regla*, busca algún hecho mediante el cual yo pueda dar cuenta de si mediante mis palabras quiero decir: *más* o *tás*. En Russell esto puede leerse de manera ontológica solicitando un hecho mediante el cual pueda darse cuenta que el mundo ha existido desde hace mucho tiempo y no desde hace unos instantes. El parecido aquí señalado nos hace cuestionar seriamente la lectura de Kripke sobre las *Investigaciones filosóficas*.

Lo que realmente Kripke está planteando es una versión no epistémica de la paradoja de Russell acerca de la existencia del pasado. En ella el escéptico desafía a su oponente a que le proporcione un hecho que él sabe que desde el principio es imposible de proporcionar. ¿Por qué? Porque este tipo de escéptico sabe que el único hecho acerca de mi historia pasada que constituye mi querer decir “más” y no “mús” (*tás*) mediante el signo de adición es que con anterioridad yo quise decir “más” y no “mús” (...). [Valdés Villanueva, L., 1990, p. 225]

Wittgenstein disuelve la paradoja al no aceptar el reto del escéptico; corta por lo sano, evade el juego del escéptico y lo neutraliza. Objeta que ha habido una confusión en el significado de *seguir una regla*, pues es una práctica estable, no

una interpretación.¹⁷ Sin embargo, dos preguntas más son ahora importantes; tomando en cuenta que, cuando seguimos una regla actuamos a ciegas, ¿dónde adquieren sentido y justificación nuestros juegos de lenguaje? ¿Es posible seguir privadamente una regla?

Estas preguntas se encuentran íntimamente relacionadas con la segunda objeción de García Suárez: las secciones anteriores a la 243 sólo contienen una anticipación, no la solución, de lo que será el *argumento en contra del lenguaje privado* –con el cual se consuma cabalmente el rechazo de la posibilidad semántica de *seguir una regla* de manera privada.

Las páginas anteriores tuvieron la finalidad de señalar por qué la lectura clásica sostiene que es incorrecto considerar que Wittgenstein con la paradoja de la sección 201, prepara el camino para un *escepticismo semántico*. En otras palabras, por qué Wittgenstein no suscribe ningún *problema escéptico*. Sin embargo, para terminar de profundizar en la interpretación clásica de las *Investigaciones filosóficas* es importante revisar los motivos por los cuales la lectura clásica desacredita también a la *solución escéptica* que propone Kripke. Esta discusión se enfoca principalmente en una controversia sobre el momento en el que Wittgenstein efectúa el rechazo de un lenguaje privado dentro de las *Investigaciones filosóficas*.

Por un lado la lectura de Kripke propone que el *argumento en contra del lenguaje privado* no es más que un corolario de la *solución escéptica* que Wittgenstein le da a la paradoja del escéptico, de su respuesta al dilema de *seguir una regla*. Esto quiere decir que cuando Wittgenstein clarifica el significado de *seguir una regla*, ofrece su *solución escéptica* y rechaza, consecuentemente, toda posibilidad de un

¹⁷ A modo de antelación, es importante señalar que el debate entre la lectura clásica y la de Kripke sobre el argumento del lenguaje privado de las *Investigaciones filosóficas*, puede comprenderse bajo la discusión de estos dos aspectos referentes a la salida que ofrece Wittgenstein al dilema de *seguir una regla*: 1) si con “práctica” Wittgenstein ya está implicando un horizonte social, y 2) si con “interpretación” Wittgenstein está considerando un horizonte individual.

lenguaje privado. En contramano, la lectura clásica argumenta que las conclusiones a las que pueden llegar las secciones anteriores a la 243 con respecto de la posibilidad de un lenguaje privado son insuficientes para constituir su refutación.

El *lenguaje privado* que Wittgenstein está interesado en rechazar no se refiere a uno que, siendo compartido por un grupo reducido de seres humanos, las demás personas no lo entiendan –pues este no sería un lenguaje intrínsecamente privado–, sino a uno en el que únicamente la persona que lo emplea puede conocer el significado de sus expresiones. Siguiendo a García Suárez, este tipo de lenguaje estaría definido por las siguientes consideraciones:¹⁸ a) sería *epistémicamente privado*, la referencia de sus expresiones sólo las conocería su hablante; b) sería *ónticamente privado*, sus objetivos, como es el caso de las sensaciones, solo los tendría su hablante; y c) sería *semánticamente privado*, nadie podría enseñarle al hablante dicho lenguaje, por lo que habría de aprender sus significados mediante una definición ostensiva, es decir, a través de la asociación de la palabra con su objeto.

Es por este motivo que considerando la contundencia que se esperaría de la argumentación de Wittgenstein en contra del modelo representacionista, la lectura clásica observa que cualquier rechazo de los lenguajes privados debería de implicar un rechazo a estos tres elementos. En su opinión, en los párrafos 199 y 202 de las *Investigaciones* Wittgenstein no lo consigue; principalmente por la siguiente razón que aduce García Suárez:

La noción de seguir una regla conlleva la de una *pluralidad de usos*. Ahora bien, esto no quiere decir que se requiera también una *pluralidad de usuarios*. [García Suárez, A., 1990, p. 88]

El debate, entre la lectura de Kripke y la clásica, en torno a la refutación de los lenguajes privados se localiza en una discusión sobre dos asuntos: 1) si al evadir el

¹⁸ Cfr. García Suárez, A. (1990) *Wittgenstein y la idea de un lenguaje privado*. En *Daimón*, No. 2. P. 88. y López de S. M., P. (1990) *Introducción a Wittgenstein: sujeto, mente y conducta*. Pp. 158-159.

juego del escéptico, y *fundirle los plomos*, Wittgenstein está ya entendiendo por *práctica* a una noción que involucra a las *formas de vida* de la comunidad; y 2) si al considerar el problema, con *interpretación* se concibe a la noción de una acción que se restringe a ser un acto individual.

La observación de García Suárez va encaminada a poner el dedo sobre el renglón en el primero de los dos asuntos: en el párrafo 199 Wittgenstein aún no está implicando, de algún modo, las reglas como una práctica que requiera de una *multiplicidad de usuarios*; es decir, que la justificación de su empleo se encuentre en la comunidad.

¿Es lo que llamamos «seguir una regla» algo que pudiera hacer sólo *un* hombre sólo *una* vez en la vida? –Y esta es naturalmente una anotación sobre la *gramática* de la expresión «seguir una regla».

No puede haber una única vez en que un hombre siga una regla. No puede haber sólo una única vez en que se haga un informe, se dé una orden, o se la entienda, etc. –Seguir una regla, hacer un informe, dar una orden, jugar una partida de ajedrez son costumbres (usos, instituciones). [Wittgenstein, 1953, §199]

Para García Suárez, esta sección únicamente hace referencia a la regularidad con que es necesario que se apliquen las reglas, independientemente de si es uno o varios hombres quienes las practican. En contra de aquellos que, como Kripke, conciben que los términos de *práctica*, *costumbre* y *técnica* se encuentran íntimamente relacionados con las *formas de vida* de una comunidad, García Suárez, en su artículo: *Seguir una regla: Wittgenstein y Kripke sobre escepticismo semántico* defiende que decir que un individuo sigue una práctica cotidiana no implica forzosamente una referencia a la comunidad.

La noción de un práctica **individual** (o de una técnica o costumbre individuales) no es en absoluto una **contradictio in adjecto**. Aun considerando aisladamente a un individuo, podemos decir que tiene la práctica idiosincrática de calzarse simultáneamente las dos zapatillas al levantarse, pongamos por caso. Aquí la adscripción al individuo de esa práctica o costumbre no hace referencia para nada a la comunidad. [García Suárez, A., 1988, p. 190]

Siendo este el caso, García Suárez espera, se vea a todas luces, como es que para la argumentación de las *Investigaciones filosóficas* es indispensable una sección especial en la que se rechace categóricamente los distintos elementos que vimos conforman a los lenguajes privados: *privacidad epistémica, óptica y semántica*. Sin una sección como esta, la refutación del modelo lingüístico de la representación pictórica quedaría incompleta. Tras los párrafos 199 y 202 no queda todo dicho; se ha esclarecido la confusión filosófica del significado de *seguir una regla*, falta indagar, si es posible o no, que una regla pueda seguirse de manera contundentemente privada, investigación que inicia a partir del párrafo 243.

Así pues, la lectura clásica considera que los conceptos empleados por Wittgenstein para explicar la gramática de lo que significa *seguir una regla* en las secciones anteriores a la 243, como son: *práctica, técnica, usos, costumbres e instituciones*, no conllevan ninguna carga social. Sin la presencia de los párrafos siguientes, la conclusión de la sección 202 de las *Investigaciones filosóficas* quedaría debilitada y no alcanzaría su objetivo. En el artículo *Wittgenstein y la idea de un lenguaje privado*, García Suárez sostiene la importancia de este conjunto de párrafos y hace hincapié especialmente en tres de ellos: el 258, el 265 y el 293.

Wittgenstein, al examinar el ejemplo de alguien que pretende asociar una determinada sensación con un signo «S» (sección 258), o el caso de contrastar nuestro recuerdo del horario de los trenes apelando a una tabla imaginaria en la que los podamos consultar (sección 265), e incluso al tratar la situación hipotética de que cada uno tuviera una caja con algo llamado «escarabajo» pero ninguno pudiera saber lo que hay en la caja del otro (sección 293); lo que se pretende es señalar la necesidad de una instancia, independiente a nuestra subjetividad, que pueda funcionar como *criterio de corrección* a la aplicación de las reglas. Sólo tomando en cuenta los párrafos que comienzan en el 243, la sección 202 adquiere un sentido completo.

Por tanto 'seguir una regla' es una práctica. Y *creer* seguir la regla no es seguir la regla. Y por tanto no se puede seguir 'privadamente' la regla, porque de lo contrario creer seguir la regla sería lo mismo que seguir la regla. [Wittgenstein, 1953, §202]

La comunidad es el cáliz en el que se cultivan todos nuestros *juegos del lenguaje*. Es en ella y no en nuestra subjetividad, donde el empleo de nuestras palabras adquiere justificación. *Seguir una regla* es una práctica que cobra sentido en las *formas de vida* de una comunidad. Realizar un movimiento válido dentro de nuestros *juegos de lenguaje* sólo puede estar justificado por nuestra inmersión en las prácticas de una sociedad. Los demás, y no nuestra subjetividad, son los jueces que determinan si hemos aplicado correctamente la regla; una vez aprendida, nosotros solo la seguimos ciegamente. "Y por tanto no se puede seguir 'privadamente' la regla, porque de lo contrario creer seguir la regla sería lo mismo que seguir la regla"¹⁹, pues careceríamos de criterios de *corrección*.

Interpretar una regla es: creer seguir una regla; seguir una regla es formar parte de una comunidad de hablantes, es imbuirse de sus formas de vida y su concepción del mundo.

«¿Dices, pues, que la concordancia de los hombres decide lo que es verdadero y lo que es falso?» —Verdadero y falso es lo que los hombres *dicen*; y los hombres concuerdan en el *lenguaje*. Esta no es una concordancia de opiniones, sino de forma de vida. [Wittgenstein, 1953, §241]

2.2 La paradoja wittgensteiniana en el dilema de *seguir una regla*: una nueva perspectiva.

La paradoja es quizá el problema central de las *Philosophical Investigations*. Inclusive alguien que cuestionara las conclusiones (...) que Wittgenstein extrae de su problema, bien podría considerar al problema mismo como una importante contribución a la filosofía. Puede considerársele como una nueva forma de escepticismo filosófico. [Kripke, 1982, p.17]

¹⁹ Wittgenstein, L. (1953) *Investigaciones filosóficas*. §202.

En la sección 201 de las *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein hace explícita una paradoja que ha sido objeto de múltiples discusiones sobre su intención y contenido. La más relevante: la discusión suscitada en torno al *escepticismo semántico* de Wittgenstein; en la que Saul Kripke, oponiéndose a la lectura cotidiana de las *Investigaciones*, considera que la paradoja del párrafo 201 representa claramente un hilo conductor del texto y un desafío escéptico planteado por el mismo L. Wittgenstein.

En esta parte, nos dedicaremos a señalar de que manera la lectura de paradoja de *seguir una regla*, que plantea Kripke en *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado*, es completamente coherente con respecto a la lectura clásica de las *Investigaciones filosóficas*. Dejando de lado los calificativos escépticos de Kripke, para ahondar en ellos en el siguiente capítulo, aquí sostendremos que la diferencia que existe entre éstos dos modos de leer a Wittgenstein, es de forma no de fondo.

Es completamente cierto que la paradoja wittgensteiniana no aparece más que en un instante de las *Investigaciones* de Ludwig Wittgenstein. Quizá éste sea el motivo por el que la interpretación clásica de las *Investigaciones* no suele ver en la paradoja un punto de pericial importancia, pues no figura más que como un momento dentro de la argumentación principal, la naturaleza de *seguir una regla*. Además, se suele considerar que a la altura de la paradoja (sección 201) la argumentación de Wittgenstein aún no es conclusiva, puesto que aún no se ha rechazado la posibilidad del lenguaje privado, refutación de los modelos ostensivos y nominativos que se basan en la representación lingüística de la realidad.

Nuestra paradoja era ésta: una regla no podía determinar ningún curso de acción porque todo curso de acción puede hacerse concordar con la regla. La respuesta era: Si todo puede hacerse concordar con la regla, entonces también puede hacerse discordar. De donde no habría ni concordancia ni desacuerdo. [Wittgenstein, 1953, §201]

Mientras que por un lado, la postura clásica considera que dicha paradoja no es más que una ridiculización, una reducción al absurdo de la confusión sobre el significado de comprender una regla, por el otro, la novedosa perspectiva de Saul

Kripke, considera que ésta es un problema escéptico capaz de constituirse como el hilo conductor de las *Investigaciones filosóficas*.²⁰

Para sostener su punto Kripke en *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado*, intentará hacer manifiesto que a pesar de la breve exposición de la paradoja en el parágrafo 201, ésta representa un embiste contundente al modelo lingüístico de la representación. Buscará resolver como es que la paradoja puede constituirse como una crítica completa al modelo representacionalista, y su solución, conformar la propuesta wittgensteiniana sobre lo que hace posible que podamos decir cosas con sentido, es decir, que nuestras palabras tengan significado. Bajo esta perspectiva, la imposibilidad semántica de un lenguaje privado es sólo un corolario que se desprende de la justificación de nuestros *juegos de lenguaje: seguir una regla* es una práctica que cobra sentido en las *formas de vida* de una comunidad.

La paradoja que aquí nos ocupa se encuentra inscrita dentro del dilema de *seguir una regla*, tema central de las *Investigaciones filosóficas*. Anteriormente hemos mencionado que en ellas se intenta responder a tres preguntas principales: a) ¿De dónde procede el significado de nuestras palabras? (de la §1 a la §137); b) ¿Qué implica *seguir una regla*? (de §138-§242); y por último, c) ¿Podemos seguir privadamente una regla? (a partir de la §243 y posteriores). Mientras la lectura clásica consideraría a esta división como la argumentación referente a la introducción, desarrollo y conclusión, respectivamente, la lectura de Kripke considera que al término del segundo apartado se han alcanzado las conclusiones y la tercer parte constituye únicamente un apéndice donde se tratan aspectos particulares sobre a la posibilidad de los lenguajes privados.

A diferencia de cómo se percibe cotidianamente la estructura de las *Investigaciones filosóficas*, en su lectura Saul Kripke no sostiene que el rechazo del modelo representacionalista inicia a partir del *argumento en contra del lenguaje privado* de la sección 243, sino que tiene lugar en la discusión del cuestionamiento

²⁰ Cfr. Kripke, S. (1982). *Wittgenstein: Reglas y Lenguaje Privado*. p. 17.

de la paradoja del párrafo 201. Ante esta diferencia en la interpretación, Kripke aduce que el objetivo principal de Wittgenstein no puede limitarse a mostrar la imposibilidad de un lenguaje privado, sino debe abrirse a investigar como es que cualquier tipo de lenguaje es posible.

El problema *no* es: “¿cómo puedo mostrar que un lenguaje privado –o alguna otra forma de lenguaje– es *imposible*?”; más bien es “¿cómo podemos mostrar que cualquier lenguaje en absoluto (público, privado, o como sea) es *posible*?” (...) el problema principal de Wittgenstein es que parece que *todo* lenguaje, *toda* formación de conceptos es imposible y, en verdad, ininteligible. [Kripke, 1982, p. 66]

Es en este punto donde se localiza la divergencia en las interpretaciones del texto de Wittgenstein. ¿Cómo leer a Wittgenstein? Una de dos, o se resuelve mediante un silogismo disyuntivo si *seguir una regla* es un asunto público o privado, y con ello se implica la refutación del paradigma representacionista, como sugiere la lectura clásica de García Suárez; o, como sugiere Saul Kripke, mediante una aparente paradoja se rechaza el paradigma representacionista (metiéndolo en graves aprietos) y se ofrece una salida que comporta la naturaleza de *seguir una regla*, con lo que se implica la imposibilidad de *seguir una regla* de manera privada. Sin embargo, aun cuando la interpretación metodológica pueda ser totalmente diferente, es importante notar que ambas coinciden en contemplar claramente el objetivo primario de las *Investigaciones filosóficas*: exhibir las limitaciones del modelo lingüístico de la representación pictórica de la realidad, paradigma que apoyó en el *Tractatus lógico-philosophicus*, y ofrecer una nueva perspectiva pragmática en sobre el lenguaje.

A pesar de que, como observa Valdés Villanueva, la formulación de la paradoja wittgensteiniana que realiza Kripke tiene un gran parecido a la paradoja sobre la *existencia del mundo pasado* de Russell, la similitud que Kripke contempla entre Wittgenstein y Hume no se demerita. La solución que Wittgenstein ofrece al problema central del las *Investigaciones filosóficas*, el abismo que se abre entre palabra y significado, el dilema de *seguir una regla*, tiene un gran parecido a la respuesta que ofrece Hume de su paradoja: la comunidad.

García Suárez, a pesar de oponerse a la lectura escéptica que realiza Saul Kripke, observa que existe un parecido análogo entre las conclusiones de Hume y las de Wittgenstein. Al final de su artículo *Wittgenstein y la idea de un lenguaje privado*, anota:

Pues del mismo modo que para Hume la naturaleza humana suministra una base suficientemente sólida para dar cuenta de la inferencia causal y de la moralidad, para Wittgenstein el uso de lenguaje de sensaciones se apoya en una conducta común de la humanidad, en un trasfondo de reacciones primitivas y prelingüísticas. A este conjunto de conductas y reacciones Wittgenstein lo denomina una *forma de vida*. [García Suárez, A., 1990, p. 98]

Wittgenstein, en el párrafo 241 nos dice que el lenguaje no es una concordancia de opiniones entre sus hablantes, sino de *formas de vida*. Sólo en la comunidad, en sus prácticas y costumbres nuestros movimientos en el lenguaje adquieren sentido y justificación.

Al respecto, Valdés Villanueva comenta, en su artículo *Una mala comprensión de Wittgenstein*, que no todo lo que sostiene Saul Kripke en su texto es una mala interpretación:

Y creo con Malcom –y ya es hora de concederle a Kripke que algo de lo que dice no es una mala interpretación– que “el concepto de seguir una regla implica el concepto de una *comunidad* de seguidores de reglas”. Y es este, creo, el punto crucial para fijar el significado. [Valdés Villanueva, L., 1990, p. 227]

Ambos, tanto García Suárez, como Valdés Villanueva estarían de acuerdo en conceder el parecido que mantiene la propuesta de Wittgenstein con la de Hume. Afirman que, de acuerdo a Wittgenstein, nuestro lenguaje encuentra su justificación en las *formas de vida* de una comunidad de hablantes, de seguidores de reglas. Sólo la comunidad puede fungir como el criterio de corrección bajo el que se vigila la aplicación de las reglas, el individuo sólo puede *seguir una regla* a ciegas. Emplear un lenguaje es formar parte de una comunidad, de compartir sus *formas de vida* y concepción del mundo.

Bajo este tenor, Kripke mediante la interpretación del dilema de *seguir una regla*, señala que, de acuerdo a Wittgenstein, la única justificación del empleo que hacemos de nuestras palabras se encuentra en el hecho de que formamos parte de una comunidad, es decir, en nuestra interacción y comunicación con los demás.

Todo individuo que sostenga que domina el concepto de adición será sí juzgado por la comunidad si sus respuestas particulares concuerdan con las de la comunidad en un número suficiente de casos, especialmente en los simples (...); un individuo que pasa tales pruebas en un número significativo de casos queda admitido como un hablante normal del lenguaje y miembro de la comunidad. (...) Quien de manera incorregible se desvía en numerosos aspectos, sencillamente no puede participar en la vida de la comunidad ni en la comunicación. [Kripke, 1982, p.89]

Kripke, como García Suárez y Valdés Villanueva, sostiene que la propuesta de Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* es develar lo errado de la *perspectiva egocéntrica*²¹ en la que ha estado sumida la filosofía del lenguaje y voltear la vista hacia la comunidad. Así Wittgenstein, dando un giro de 180 grados, abandona la perspectiva lógico-reduccionista del lenguaje y adopta una perspectiva pragmática para abordar el abismo que hay entre las palabras y su significado, el dilema de *seguir una regla*.

Leer las *Investigaciones filosóficas*, mediante la formulación de paradoja wittgensteiniana que propone Kripke no altera las conclusiones, pero sí afecta al modo de proceder. Si bien para muchos calificar de escéptico a Wittgenstein puede ser un extremo, la lectura que Kripke nos ofrece de las *Investigaciones* nos da una perspectiva diferente que puede ayudarnos a contemplar de un mejor modo el objetivo e intencionalidad del texto de Ludwig Wittgenstein.

Mientras la lectura clásica observa que en párrafo 202 aún no se ha alcanzado la necesidad de una *pluralidad de usuarios*, la lectura de Kripke confiere ya al concepto de *práctica* una connotación social.

²¹ Cfr. García Suárez, A. (1990) *Wittgenstein y la idea de un lenguaje privado*.

Es importante notar que Kripke, desde el inicio de la formulación de la paradoja, está considerando que ésta es un reto que un escéptico realiza a un individuo, no a una comunidad. El escéptico le pide al individuo que el mismo justifique el empleo de sus palabras, es decir, que de cuenta si en el pasado ha hecho referencia a *más* o *tás*, y que justifique el empleo de sus palabras. Este cuestionamiento pide que el individuo, no la comunidad, sea el criterio mediante el cual se justifique el acto de *seguir una regla*. Este es el motivo por el que reiteradamente las diversas corrientes que analiza Kripke fallan al intentar responder al escéptico, están aceptando jugar bajo los términos que el escéptico demanda; términos propios del paradigma representacionista: el egocentrismo.

Así pues, el adversario principal de la formulación de la paradoja wittgensteinina no son las corrientes que Kripke exhibe en su texto, sino el modelo lingüístico de la representación pictórica de la realidad: la corriente que sostiene que el significado de una palabra se basa en la ostensión y la nominación; que el individuo es capaz de señalar, fijar y justificar, por si mismo, el significado de las palabras.

Ante la impotencia de la *perspectiva egocéntrica* de responder satisfactoriamente al escéptico, la salida que ofrece Wittgenstein, de acuerdo a Kripke, es un cambio de perspectiva; propone dejar de mirar al individuo y buscar la justificación de nuestros juegos del lenguaje en la comunidad. Esta es, para Kripke, la solución escéptica que Wittgenstein encuentra a su paradoja, no rechaza las observaciones que hace el escéptico, sino que negándose a participar en el juego cambia de perspectiva y lo aborda de una manera diferente.

Como observa Valdés Villanueva, entrar en el juego del escéptico es concederle desde el inicio la victoria. Wittgenstein corta por lo sano y evade su reto, lo neutraliza argumentando que ha habido un malentendido y contempla la importancia de cambiar nuestra perspectiva en torno al dilema de *seguir una regla*, en otras palabras, sobre la justificación semántica de nuestros movimientos en el lenguaje. La paradoja que plantea el escéptico de Kripke hace alusión al malentendido de pensar que *seguir una regla* es una interpretación, no una práctica.

García Suárez hace una observación semejante, para él la paradoja de Wittgenstein no es más que una reducción al absurdo de la confusión filosófica y gramatical que identifica comprensión con interpretación. *Seguir una regla* es un práctica, no una interpretación. El movimiento que realiza Wittgenstein sirve para mostrar lo ridículo de comprender el significado de *seguir una regla* como una interpretación. La lectura de la paradoja que realiza Kripke no es más que la representación de la confusión gramatical que consiste en identificar comprensión con interpretación; a todo intento de responder a la paradoja, el escéptico siempre puede ofrecer una interpretación diferente. Como afirma Wittgenstein, las interpretaciones no tienen ningún piso firme, penden en el aire, interpretación tras interpretación.²²

La interpretación en Wittgenstein hace referencia al malentendido en que caemos al intentar dar cuenta de que seguimos una regla, *creer seguir una regla* no es *seguir una regla*. Justificar nuestra aplicación de regla mediante su interpretación es pretender ser el criterio de corrección de nuestros juegos de lenguaje, es querer ser juez y parte.

Por tanto 'seguir una regla' es una práctica. Y *creer* seguir la regla no es seguir la regla. Y por tanto no se puede seguir 'privadamente' la regla, porque de lo contrario creer seguir la regla sería lo mismo que seguir la regla. [Wittgenstein, 1953, §202]

De ahí se desprende que el individuo no puede ser el criterio de corrección para el cuestionamiento del escéptico. Junto con Wittgenstein, si hemos de conferirle algún sentido al empleo de nuestras palabras, hemos de aceptar que éstas solo adquieren sentido y significado en su empleo dentro de las *formas de vida* de la comunidad. '*Práctica*' necesariamente hace referencia a una comunidad, no sólo a una regularidad.

Habiendo sentado lo anterior, el debate entre la lectura clásica de las *Investigaciones* y la de Kripke ha de adquirir un nuevo matiz: ¿la paradoja

²² Cfr. Wittgenstein, L. (1953) *Investigaciones filosóficas*. §198.

wittgensteiniana es suficiente para rechazar el paradigma de la representación lingüística? Ya no sólo es importante discutir si los conceptos de *práctica* e *interpretación*, antes de que se inicie el argumento en contra del lenguaje privado, refieren a una conotación social e individual, es indispensable ver de que modo la paradoja de *seguir una regla* puede enfrentar y refutar al modelo ostensivo y nominativo basado en la *perspectiva egocéntrica* de la filosofía. Este análisis es el que realiza Saul Kripke en la primera parte de su texto *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado* al presentar su lectura de la paradoja y enfrentarla con la postura de diversas corrientes, representantes del paradigma de la representación.

La lectura cotidiana de las *Investigaciones* se basaba en considerar que Wittgenstein emplea un silogismo disyuntivo para alcanzar sus objetivos. Recordemos que sostiene que en las secciones previas a la 243 aún no se ha alcanzado la necesidad de una *multiplicidad de usuarios*, por lo que en las secciones que parten de la 243 Wittgenstein deberá llegar a esa conclusión. En dichas secciones revisará si un lenguaje privado es semánticamente posible, más al concluir que éste es completamente insostenible, se deducirá por implicación que la posibilidad semántica del lenguaje se basa en que hay una comunidad de usuarios. Y, como afirma García Suárez, con el rechazo wittgensteiniano de las características que constituyen un lenguaje privado se alcanza por *modus tollens* la refutación de las *perspectivas egocéntricas* que entrañaban este tipo de aseveraciones.²³

Sin embargo, bajo la perspectiva de la paradoja, el rechazo de la *privacidad epistémica, óptica y semántica*, aunque importante, ya no es indispensable para la refutación del modelo de la representación lingüística. Aquí es donde se halla la diferencia formal entre los dos modos de leer las *Investigaciones* filosóficas; Saul Kripke no pretende que se muestre lo errado del paradigma de la representación lingüística mediante el rechazo a los lenguajes privados, sino a través de su imposibilidad de dar respuesta al cuestionamiento paradójico de un escéptico.

²³ Cfr. García Suárez, A. (1990) *Wittgenstein y la idea de un lenguaje privado*. Pp. 88-89.

Siguiendo la lectura de Kripke, Fernando J. García Selgas, en el artículo *L. Wittgenstein: Paradoja y representación*, sostiene que la paradoja wittgensteiniana puede servir como un excelente hilo conductor en las *Investigaciones filosóficas*, pues puede conducirnos desde el punto de partida hasta el final del dilema de *seguir una regla*. Sin embargo, a pesar que comparta esta perspectiva con Kripke, no está de acuerdo con las calificaciones escépticas que éste se le imputa a Wittgenstein. Al igual que Kripke, para García Selgas, la paradoja wittgensteiniana concreta la refutación del modelo lingüístico que pretendía reducir el lenguaje a una representación pictórica, más no por ello se da lugar a un *escepticismo semántico* que vacíe de contenido el concepto de *verdad*.²⁴

En dicho artículo, el objetivo de García Selgas será señalar que si bien la paradoja de *seguir una regla* nos mueve a reconsiderar el motivo por el cual nuestras palabras tienen significado, esto no implica que echemos por tierra la posibilidad de la representación lingüística. De este modo, a diferencia de la lectura clásica, el problema que le ocupa de la lectura de Kripke no corresponde a su forma de leer las *Investigaciones filosóficas*, sino al *escepticismo semántico* que predica.

El problema no está en negar la posibilidad de la representación lingüística, negar la evidencia (por lo que tampoco se soluciona recordándonos que de hecho hablamos, calculamos, etc.) sino en encontrar su sentido y lo que su existencia presupone. (...)

En este sentido, el problema, (...) podría quedar planteado en los siguientes términos: «¿Cómo es posible la representación lingüística de la realidad?» [García Selgas, 1990, p.75]

Que el significado de nuestras palabras no proceda de su correlación con la forma de la realidad no implica que no podamos establecer una relación de verdad entre lo que decimos y los hechos del mundo. La propuesta que García Selgas nos presenta, como alternativa al peligro que vislumbra en el *escepticismo semántico* de la lectura de Kripke, es que la posibilidad de la representación lingüística, la

²⁴ García Selgas, F. J. (1990) *L. Wittgenstein: Paradoja y representación*. Pp. 72-78.

base del concepto de *verdad*, tiene su cimiento y justificación en las *formas de vida* de la comunidad.

Los diversos modos en que las expresiones conectan con los hechos se encuentran en la relación interna que se reproduce en la aplicación de las expresiones y que se origina en el juego del lenguaje básico. De ahí que preguntar por las relaciones entre lenguaje y realidad implica preguntar por las relaciones internas entre la emisión, las actividades y los fenómenos que constituyen su juego de lenguaje originario, así como por su encaje en el resto de nuestra vida. [García Selgas, 1990, p.77]

De este modo, podemos afirmar que en las *Investigaciones filosóficas*, Ludwig Wittgenstein abandona el paradigma de la representación pictórica del lenguaje para salvar el abismo entre palabra y significado, más, no por ello, rechaza que sea válido realizar aseveraciones de las que se pueda predicar verdad y falsedad.

Deja de considerar que para que una expresión posea significado debe de existir una correspondencia entre las palabras empleadas y la realidad, es decir, dejará de contemplar el problema del significado con respecto a *condiciones de verdad*. Su propuesta: la pragmática, un horizonte semántico mucho más amplio que contempla el problema del significado en relación al uso habitual de las palabras, es decir, en relación a las condiciones para realizar un movimiento válido dentro de nuestros *juegos de lenguaje*, las *condiciones de aseverabilidad*. Sin embargo, hacer aseveraciones que puedan ser calificadas como verdaderas o falsas forma parte de las posibilidades de nuestros juegos del lenguaje, por lo que el concepto de *verdad*, y toda su justificación, han de descansar en la legitimidad que la comunidad confiera a dicha práctica.

Bajo esta nueva perspectiva, nuestra capacidad de predicar la verdad o falsedad de un argumento se encuentra legitimada por nuestra inmersión en las *formas de vida* de una comunidad, por las *condiciones de aseverabilidad* que se anteponen a nuestros juegos de lenguaje, los criterios bajo los cuales la comunidad juzga nuestra aplicación de la regla.

Sin el ruido y reticencias que ocasionan los calificativos escépticos, podemos contemplar que la lectura que realiza Saul Kripke de las *Investigaciones filosóficas* no se encuentra muy lejana de la interpretación que comúnmente se hace de las mismas. La diferencia que se manifiesta no es de fondo, sino de forma; la divergencia no se encuentra en la interpretación del contenido, sino en el desarrollo de la argumentación. Si bien cada una propone una forma diferente de leer la argumentación wittgensteiniana, no son exclusivas. Ambas lecturas reflejan cabalmente el pensamiento, propuesta y objetivo de Ludwig Wittgenstein.

Si hay algo en Wittgenstein, tal como lo lee Kripke, lo suficientemente problemático como para conmocionar a una comunidad filosófica, es el escepticismo.

Es en este punto donde Kripke, al no haberse percatado de la profundidad del problema que estamos tratando, da una salida apresurada y poco feliz. [García Selgas, 1990, p. 73]

Wittgenstein, quien durante toda su vida y a lo largo de su obra se opuso abiertamente a los cuestionamientos escépticos que pretenden minar nuestro conocimiento, en un polémico texto es considerado por Kripke como el padre del argumento escéptico más original y peligroso que haya visto luz en la filosofía: la paradoja de *seguir una regla*, el *escepticismo semántico*.

CAPITULO 3

WITTGENSTEIN Y EL *ESCEPTICISMO SEMÁNTICO*

Somos cuando filosofamos, como salvajes, hombres primitivos, que oyen los modos de expresión de hombres civilizados, los malinterpretan y luego extraen las más extrañas conclusiones de su interpretación. [Wittgenstein, 1953, §195]

L. Wittgenstein fue un filósofo preocupado en develar cómo es posible que podamos decir cosas con sentido, sin embargo, cómo lo hemos visto en los capítulos anteriores, existen razones de peso para inclinarse a pensar que en las *Investigaciones filosóficas* no se dio cuenta de haber recorrido en ellas los senderos del *escepticismo semántico*. Revisar si Wittgenstein fue o no un escéptico es una labor que debe de ser abordada con cuidado. El escepticismo, por tradición, ha sido considerado por mucho tiempo como un enemigo del conocimiento, y Wittgenstein, por ser un hito en nuestra concepción del lenguaje, no es un autor del que se pueda predicar un escepticismo sin originarnos algún tipo de conmoción.

Para poder aproximarnos a este tema, debemos estar de acuerdo en ciertos puntos importantes sobre su propuesta filosófica y dejar de lado las discusiones en torno al desarrollo argumentativo de sus *Investigaciones*, pues ya vimos que es seguir un camino circular que no conduce a nuestro destino. Además, es importante para nuestro objetivo no limitarnos a considerar únicamente las *Investigaciones filosóficas*. Existen dos textos sumamente importantes e igual de representativos dentro de su obra: uno anterior, *Tractatus Logico-Philosophicus*; y otro posterior, *Sobre la certeza*. Ponderar si Wittgenstein fue o no un escéptico, restringiéndonos a considerar uno solo de sus textos, y no voltear ampliamente la mirada al resto de su obra, es un error que no nos podemos permitir. En estos otros dos textos existe valiosa información que puede ayudarnos a reflexionar la existencia de un escepticismo en el pensamiento wittgensteiniano.

Debemos de tener muy presente que las obras de Wittgenstein no fueron escritas de un modo argumentativo convencional. Al estructurar sus textos, Wittgenstein evitó al máximo la prosa, y los compuso mediante una gran cantidad de breves secciones que individualmente pueden ser considerados como el fragmento de una reflexión general. Podemos leer y reflexionar cada sección por separado, sin embargo, el sentido completo de su obra sólo lo podemos apreciar si comprendemos a su obra como una unidad, no fraccionadamente ni como una argumentación.

Las obras de Wittgenstein no siguen el desarrollo clásico argumentativo. Si bien pudiésemos intentar dividir las en apartados para su estudio, como tradicionalmente se ha sugerido dependiendo del tema que en general se esté tratando en ellas, cada párrafo es una breve reflexión que sólo adquiere un sentido íntegro cuando es considerado en relación a la totalidad de los párrafos de su obra.

Esta falta de la contigüidad argumentativa y la brevedad de algunas de sus reflexiones en los párrafos, representan el principal motivo por el que al inicio el acceso a su pensamiento puede resultarnos árido y complicado, pues presentan una estructura a la cual no estamos acostumbrados. Abordar las obras de Wittgenstein de la manera con que solemos analizar otros textos, es similar a querer descubrir lo humano de la humanidad mediante una autopsia y disección; eliminar la vida del organismo para analizar su vida es un procedimiento contradictorio.

Es por este motivo que, para revisar la naturaleza escéptica de las *Investigaciones filosóficas*, en primer lugar debemos de apartarnos de la discusión en trono a la estructura argumentativa del dilema de *seguir una regla* en las *Investigaciones filosóficas*. La discusión de los capítulos anteriores no conducen a ninguna respuesta, son meras interpretaciones que representan dos puntos de vista distintos sobre el mismo tema sin estar uno por encima del otro; son claro ejemplo de lo que en este capítulo queremos evitar. Sin embargo, haber contrapuesto ambas interpretaciones es un esfuerzo importante debido a que hemos podido observar como su diferencia no consiste en el contenido, sino en la argumentación;

su diferencia no es de fondo, sino de forma, análisis de la forma que no nos conduce a nuestro objetivo.

Por un momento dejemos de lado el análisis de sus obras y comprendámoslas como el ejemplo de lo que él mismo considera es el lenguaje: un conjunto de palabras (segmentos) que adquieren sentido cuando son empleados dentro de un contexto determinado. En sus obras las secciones pueden ser vistas como palabras que adquieren sentido debido a su relación con el resto de las secciones. Intentar entender y reflexionar a Wittgenstein del modo como nos aproximamos normalmente a otros autores sólo puede traernos grandes dolores de cabeza; respetemos su integridad para concebir la vida dentro de la palabra, lo vivo en sus obras.

El *Tractatus Logico-Philosophicus*, las *Investigaciones filosóficas* y *Sobre la certeza*, son los textos que han de ayudarnos a esclarecer el meollo de esta investigación: ¿fue acaso Wittgenstein, hito de la filosofía del lenguaje, padre y autor de un escepticismo relativo al significado de las palabras?

Wittgenstein y las *Investigaciones filosóficas*

En las obras de Wittgenstein, contrariamente a lo que uno pudiera esperar, la “virtual” estructura argumentativa que presentan no es más que una ayuda para alcanzar a vislumbrar la idea principal y global del texto entero, su intención y contexto. Incluso en el *Tractatus*, a pesar de haber llevado a cabo un espléndido trabajo reduccionista y de argumentación lógica, al final de su obra decide que es momento de *tirar la escalera* y contemplar a sus proposiciones anteriores como *sinsentidos* que sólo sirvieron para llegar a un punto dónde se pudiera ver el problema desde un ángulo diferente.²⁵ En esta obra como en las demás, por paradójico y problemático que nos pueda resultar, el peso de su reflexión no se encuentra en la argumentación, sino en la unidad de todas sus secciones.

²⁵ Cfr. Wittgenstein, L. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus*. § 6.54.

Desde el *Tractatus Logico-Philosophicus*, dónde desempeña un excelente papel como *lógico-reduccionista*, Wittgenstein siempre eludió escribir sus obras en prosa corrida y de manera argumentativa. Quizá porque durante toda su vida consideró que había algo errado en el quehacer filosófico cotidiano. Ya sea como lógico o como pragmático, nunca dejó de considerar que la filosofía se excede al realizar aseveraciones que sobrepasan sus límites: a) de reflexionar sobre lo que puede ser dicho con sentido, en el *Tractatus*; b) de reflexionar sin tergiversar el sentido habitual de las palabras en uso, en las *Investigaciones*; c) de reflexionar sin poner en duda nuestras certezas más intrínsecas, en *Sobre la certeza*.

Wittgenstein estuvo muy atento de los excesos filosóficos, mientras que en el *Tractatus* considera que el error de los filósofos se encuentra en realizar aseveraciones que trasgreden los límites de nuestro lenguaje; en las *Investigaciones filosóficas*, apelando a su nueva perspectiva, observará que el error de la filosofía consiste en la descontextualización de las palabras que se suele elaborar; y en *Sobre la certeza*, sostendrá que su error proviene de pretender dudar de proposiciones lingüísticas que constituyen nuestro marco de referencia en el mundo, nuestras certezas.

Su oposición al modo clásico de hacer filosofía nos puede servir para explicar la peculiar estructuración de sus obras. No pretendió seguir los pasos tradicionales de la filosofía, intentó desarrollar un nuevo modo filosofar. Como lo mencionamos anteriormente, las obras de Wittgenstein son un claro ejemplo de lo que él mismo considera es el lenguaje, una unidad en la que sus secciones, las palabras, solo adquieren sentido íntegro dentro de un contexto. La propuesta metodológica de Wittgenstein es un modo de hacer filosofía a través del lenguaje. Como señala Pilar López de Santa María:

La de Wittgenstein es un filosofía *vía lenguaje*. El estudio del lenguaje no es un sustituto sino un método para llegar al conocimiento de la realidad. Y es el mérito de Wittgenstein el haber puesto de relieve el valor del análisis lingüístico como recurso metodológico del filosofar. [López de S. M., 1986, p. 12]

Al analizar los conceptos los filósofos han sacado a las palabras de su uso habitual, les coartan su libertad y tergiversan su significado ordinario queriendo llegar a la esencia de su significado. En las *Investigaciones filosóficas*, lo que Wittgenstein propone es un modo de filosofar que respete y parta del uso cotidiano de las palabras; pues sólo en su uso y contexto habitual, nuestras palabras y expresiones poseen el sentido y significado original que les confiere la comunidad.

Para Wittgenstein las palabras no tienen un significado determinado e inamovible, adquieren significado debido a su uso dentro de la interacción y juegos de vida de una comunidad. Las reglas que vigilan nuestros movimientos en el lenguaje no son rígidas y objetivas, son establecidas por las formas de vida de la comunidad. Si éstas cambian, por consiguiente nuestros juegos de lenguaje también habrán de cambiar. Los criterios bajo los que se define *seguir una regla* no son objetivos, y mucho menos subjetivos, son comunitarios.

Wittgenstein es uno de los autores más trascendentes en la filosofía, fue el artífice del llamado *giro lingüístico*; sufrió en carne propia el cambio de paradigma. Tras darse cuenta de las limitaciones de su propuesta en el *Tractatus Logico-Philosophicus*, decide echar por tierra el paradigma *lógico-reduccionista* del lenguaje y estructurar su propuesta en relación a la pragmática, el uso de las palabras. Wittgenstein dejó de mirar el problema de la justificación del significado de las palabras en torno a la representación, y decidió abordarlo desde las prácticas vivas de una comunidad.

Thomas Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*, propone que el declive de un paradigma trae como consecuencia el surgimiento de un nuevo paradigma en relación con el cual orientar nuestra concepción del mundo y el desarrollo de nuestro conocimiento.²⁶ Este es el punto histórico que ocupan las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein, un periodo de crisis del paradigma dominante y surgimiento de un nuevo paradigma.

²⁶ Cfr. Kuhn, T. S. (1962). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*.

Más allá de su importancia como objeto de ésta investigación y de sus diferentes interpretaciones, la relevancia de las *Investigaciones* para la filosofía se encuentra en su carácter revolucionario. Ya sea de acuerdo con García Suárez frente a la *percepción egocéntrica*,²⁷ o con García Selgas, en relación al *paradigma de la representación*,²⁸ o con Kripke, sobre los adversarios del *escepticismo semántico*,²⁹ podemos convenir en que Wittgenstein llevó a cabo un cambio de perspectiva que dio lugar a un nuevo tipo de investigaciones en torno al uso y significado de nuestras palabras. Las *Investigaciones filosóficas* fueron el inicio de una revolución en la filosofía del lenguaje y en muchas de las investigaciones y propuestas relacionadas con el mismo.

Es cierto que Wittgenstein se encargó de mostrar lo equivoco de concebir que la representación de la realidad era capaz de conferirle objetividad, verdad y fundamento a nuestro conocimiento. Sin embargo, el hecho de haber roto con el asidero sólido y seguro del significado de nuestras palabras, no quiere decir que haya desvirtuado la justificación de su significado; *seguir una regla* es la propuesta wittgensteiniana que justifica el horizonte semántico de las palabras. Con las *Investigaciones*, Wittgenstein fue capaz de despertarnos del sueño esencialista, del paradigma empecinado a llegar a la verdad y elemento constitutivo de todo, y abrir la puerta hacia un nuevo sendero de reflexión lingüística.

El texto de Wittgenstein no surgió más que como una crítica a la concepción clásica sobre el significado, a la búsqueda del origen y la fundamentación del significado que se abordó a partir de la lógica y las *condiciones de verdad*. Las *Investigaciones filosóficas* representan una fuerte oposición al intento de establecer una correspondencia entre el lenguaje y la realidad; en pocas palabras, son una investigación por el uso, no por la verdad.

²⁷ Cfr. García Suárez, A. (1990) *Wittgenstein y la idea de un lenguaje privado*.

²⁸ Cfr. García Selgas, F. J. (1990) *L. Wittgenstein: Paradoja y representación*.

²⁹ Cfr. Kripke, S. (1982). *Wittgenstein: Reglas y Lenguaje Privado*.

—¿Pero cuál es el significado de la palabra «cinco»?— No se habla aquí de tal cosa; sólo de cómo se usa la palabra «cinco». [Wittgenstein, 1953, §1]

En las *Investigaciones* Wittgenstein no busca establecer cuál es la relación que existe entre el significado de una palabra y su referencia, el meollo central es reflexionar la relación que existe entre las palabras y su significado. En lugar de orientar su investigación hacia la búsqueda de la verdad en nuestras palabras, más bien la orienta hacia la justificación del uso que hacemos de ellas. *Seguir una regla* es el tema central de su obra, para unos es su propuesta a la filosofía del lenguaje y para otros el origen de su *escepticismo semántico*. Sin embargo, indiscutiblemente representa un importante punto de inflexión para una larga tradición filosófica: la *verdad*.

Podemos decir abiertamente que Wittgenstein fue un revolucionario, pero, ¿también podemos decir que fue padre de un *escepticismo semántico*? Kripke, al estimar que en las *Investigaciones* Wittgenstein ha dejado ver al lenguaje en torno a *condiciones de verdad*, es decir, de acuerdo su posibilidad de representar la realidad, y ha dirigido la mirada sobre las *condiciones de aseverabilidad*, la posibilidad de realizar un movimiento válido en el lenguaje, considera que Wittgenstein, sin darse cuenta, ha llevado a la semántica a un escepticismo demasiado similar al propuesto por Hume; dónde no existe un nexo universal y necesario, sino sólo el hábito y la costumbre.

Wittgenstein inventó una nueva forma de escepticismo. Personalmente me inclino a considerarlo como el problema escéptico más radical y original que haya visto luz en la filosofía, uno que sólo una forma muy rara de pensar podría haber producido. (...) Es importante e ilumina el asunto comparar la nueva forma de escepticismo de Wittgenstein con el escepticismo clásico de Hume, hay analogías importantes entre los dos. (...) [Sin embargo] Wittgenstein nunca reconoce para sí, y casi con toda seguridad nunca lo haría hecho, la etiqueta de 'escéptico', como Hume explícitamente lo hizo. [Kripke, 1982, pp. 66-67]

Es fácil que esta aseveración a demás de extraña nos parezca en principio errada, pues ¿de qué manera Wittgenstein, quien abiertamente se pronunció toda su vida en contra del escepticismo, pudo ser un escéptico sin darse cuenta de ello? Mas,

como hemos visto en el capítulo anterior, es una lectura que únicamente contraviene a la lectura cotidiana en el orden argumentativo de la obra; cosa que sólo es posible debido a que las *Investigaciones* no poseen una estructura argumentativa definida, por decisión del autor.

Recordemos que el interés de Wittgenstein no es demostrar, sino mostrar. Insistir en aproximarse bajo el esquema clásico del análisis argumentativo sólo puede llevarnos a dar vueltas en círculo. La obra de Wittgenstein no puede ser desmontada mediante un análisis argumentativo, es un texto holista, que para ser comprendido de manera integral debe de ser considerado desde el inicio como una unidad. La vía no es demostrar que Wittgenstein fue o no un escéptico, sino mostrar y dar cuenta del impacto de sus reflexiones para ver en que medida podemos hablar de un escepticismo wittgensteiniano.

Wittgenstein y *Sobre la certeza*

Uno de los principales motivos por los cuales es difícil considerar a Wittgenstein como un escéptico, es la propuesta de su libro titulado *Sobre la certeza*. En este libro, a pesar de ser un texto que fue ordenado y publicado con el material que preparó el autor hasta antes de su muerte, es elaborado un importante examen en torno a la posibilidad de dudar de nuestras las certezas más intrínsecas, en otras palabras, es un libro en el que Wittgenstein revisará la legitimidad de la duda escéptica. En *Sobre la certeza*, la propuesta del autor será mostrar que la duda de un escéptico se encuentra injustificada, pues su duda cuestiona las certezas mismas con las cuales plantea su duda. En esta obra, Wittgenstein intentará neutralizar todo reto escéptico desde la raíz: desde la posibilidad de dudar del papel que desempeñan las certezas en nuestro conocimiento.

Quien quisiera dudar de todo, ni siquiera llegaría a dudar. El mismo juego de la duda presupone ya la certeza. [Wittgenstein, 1969, § 115]

En este texto, Wittgenstein intentará defender, junto con G.E. Moore, que existen proposiciones de *sentido común* que, por su indispensabilidad para nuestro tránsito con el mundo, se encuentran exentas de duda. Wittgenstein llevará a cabo un profundo examen gramatical de lo que es *creer, saber y dudar*.

Las formas de escepticismo más radicales cuestionan nuestras nociones más intrínsecas de *sentido común*, ponen en duda los principios de la visión de mundo de una comunidad. El escéptico, con que se enfrenta Wittgenstein y Moore en *Sobre la certeza*, sostiene que es imposible demostrar que nuestras sensaciones tienen una correspondencia con la realidad. El reto con el que se enfrentan es: ¿cómo aseverar que lo que cotidianamente percibimos con nuestros sentidos corresponde verdaderamente con el mundo material?

La respuesta que ofrece Moore es diferente a la de Wittgenstein, sin embargo, ambas tienen la intención de develar lo injustificado de la duda del escéptico. Mientras Moore, con ejemplos tan evidentes como, por ejemplo, la existencia de nuestra mano, intentará señalar que el problema del escéptico es que su cuestionamiento nos arrastra injustificadamente fuera del terreno de lo cotidiano, Wittgenstein considerará que el origen del dilema se encuentra en no entender adecuadamente el papel que nuestras nociones más intrínsecas de certeza desempeñan en nuestro conocimiento. Como señala Tejedor Paul en *La crítica de Wittgenstein al escepticismo: Moore y «Sobre la Certeza»*, para Wittgenstein la discusión que inicia el escéptico no es de carácter empírico ni epistémico, como usualmente se suele abordar, sino lingüístico.

Wittgenstein considera que tanto los argumentos de Moore como los del escéptico resultan insatisfactorios y que esto se debe a que ambos tratan ciertas proposiciones de manera equivocada, es decir como si fuesen empíricas y epistémicas por naturaleza. Esta equivocación surge, según Wittgenstein, porque Moore y el escéptico no se dan cuenta de que estas proposiciones constituyen un marco de referencia para todos nuestros juegos del lenguaje. [Tejedor Palau, 1996, p.291]

Estas proposiciones de referencia, nuestras certezas más básicas de sentido común, son lo que constituyen el principio de todos nuestros juegos del lenguaje.

Es imposible que realicemos un movimiento válido en el lenguaje si no reconocemos la seguridad de estas proposiciones de sentido común. Debido a que para participar en los juegos de lenguaje es indispensable la seguridad de nuestras certezas, no podemos legítimamente dudar del juego a través del juego.

¿Por qué estoy tan seguro de que eso es mi mano? ¿No descansa el conjunto del juego del lenguaje sobre este tipo de seguridad?

O, ¿no está (ya) presupuesta esta seguridad en el juego de lenguaje? Es decir, en el hecho de que *quien* no reconoce los objetos con seguridad no juega, o juega mal. [Wittgenstein, 1969, §446]

De acuerdo a Wittgenstein, Moore y el escéptico se equivocan al contemplar el problema de la correspondencia de nuestras sensaciones con el mundo material, pues tratan a las certezas en términos de saber. *Saber* es una palabra que se encuentra íntimamente vinculada con la capacidad de dar razones, demostrar lo que se sabe; saber lleva de la mano la posibilidad de dudar de lo que se sabe. La falta se encuentra en considerar a nuestras certezas, nuestras proposiciones de marco de referencia, como saberes, creencias de las que podemos dudar y dar razones. Las certezas de sentido común no son creencias que quepan dentro de la gramática de *saber*, son algo que simplemente damos por hecho y constituyen el marco de referencia de nuestra visión del mundo y nuestros juegos de lenguaje.

Pero no tengo mi imagen del mundo porque me haya convencido a mi mismo de que sea la correcta; ni tampoco porque esté convencido de su corrección. Por el contrario, se trata del trasfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso. [Wittgenstein, 1969, § 94]

Sólo podemos dudar de lo que sabemos, no de nuestras certezas. El error del escéptico proviene de confundir nuestras certezas, nuestro marco de referencia, con lo que creemos saber. A través de un examen gramatical, como lo hizo en sus otras obras, Wittgenstein en *Sobre la certeza* nos señala lo inadecuado de los retos escépticos. Hablando del texto en cuestión, Tejedor Palau lo apunta de un modo rápido y preciso:

En resumen, la absoluta certeza que nos inspiran las PM (proposiciones de marco) proviene del rol gramatical que éstas desempeñan en el lenguaje. Darlas totalmente por sentado es un prerrequisito o criterio de nuestro dominio del lenguaje. En particular, las PM fijan nuestros conceptos de lo empírico y lo epistémico. [Tejedor Palau, 1996, p.295]

Wittgenstein y el Escepticismo

Si tomamos en cuenta el intento por neutralizar los cuestionamientos escépticos en *Sobre la certeza*, es difícil que apoyemos la idea de que Wittgenstein fue el padre de un escepticismo tan radical como el predica Kipke de las *Investigaciones filosóficas*. A todas luces podemos ver que Wittgenstein no fue un escéptico que pretendiera deslegitimar al conocimiento, desvirtuó la duda que pretende minar la seguridad de nuestras certezas de sentido común. Sin embargo, ¿cómo comprender su ruptura con el asidero de la representación de la realidad?

Existen pasajes en *Sobre la certeza* que pueden ensancharnos esta duda y hacernos pensar dos veces antes de inclinarnos hacia alguna respuesta. En el mismo texto que puede servirnos para refutar un escepticismo wittgensteiniano, Wittgenstein realiza afirmaciones paradójicas en las que así como habla de objetividad y fundamento en nuestro saber, también habla de subjetividad y carencia de fundamento de nuestras certezas.

No existe ninguna seguridad subjetiva de que yo sepa alguna cosa. La certeza es subjetiva, pero no el saber. [Wittgenstein, 1969, § 244]

En el fundamento de la creencia bien fundamentada se encuentra la creencia sin fundamentos. [Wittgenstein, 1969, § 253]

Así como es fácil afirmar que Wittgenstein no fue un escéptico, también lo es aseverar lo contrario si contemplamos que tanto en las *Investigaciones filosóficas* como en *Sobre la certeza*, existe un rechazo contundente de la objetividad, la verdad y el fundamento que el sueño esencialista buscaba como asidero sólido y

seguro para nuestro conocimiento. ¿No es éste a caso un modo de escepticismo que pone en entredicho la autenticidad del conocimiento?

Las propuestas subjetivistas de Wittgenstein, y su oposición a buscar una base sólida y objetiva a nuestro conocimiento, pueden inducirnos a considerar seriamente en un parecido con la célebre proposición relativista de Protágoras, que Platón rescata en el *Teetetes*:

Esta definición que das de la ciencia (*episteme*) no es de despreciar; es la misma que ha dado Protágoras (...) *El hombre, dice, es la medida de todas las cosas, de la existencia de las que existen y de la no existencia de las que no existen.* [Platón. *Teetetes*, en *Diálogos*. p. 426].

Es importante detenernos un momento a revisar el parecido que esta sentencia mantiene en relación a la postura wittgensteiniana, pues la postura de Protágoras, que niega la existencia de una base objetiva para nuestro conocimiento, puede percibirse muy similar a la de Wittgenstein.

Podríamos decir que Wittgenstein, de manera similar a Protágoras, afirma mediante el subjetivismo de nuestras certezas y su carencia de fundamento, que el hombre es la medida de todas las cosas, y con ello, que la verdad y esencia de las cosas es inalcanzable, es decir, que la idea de una conocimiento auténtico es insostenible. Sin cautela, fácilmente podemos dejarnos arrastrar por la apariencia y realizar calificativos de manera anticipada, podríamos declarar a Wittgenstein como un escéptico y contravenir con ello lo que ya hemos aseverado.

El argumento de Protágoras nos lleva directamente al campo del subjetivismo, hace depender totalmente al conocimiento de la perspectiva de cada persona, sin embargo, cabe resaltar que esta no es la propuesta de Wittgenstein. En la cita anterior podemos observar que a pesar de que Wittgenstein afirma que las certezas son una creencia subjetiva, no le otorga el mismo este mismo estatuto subjetivo al saber.

Que nuestras certezas sean subjetivas no quiere decir que cada persona posee certezas diametralmente diferentes. Si bien Wittgenstein afirma que las certezas son subjetivas, es decir, que son propias de cada persona, el papel que desempeña la comunidad es determinante para brindarles cohesión. Las certezas, así como el resto de nuestros juegos de lenguaje, se encuentran reguladas por las prácticas de la comunidad.

Que estemos completamente seguros de tal cosa no significa tan sólo que cada uno aisladamente tenga certeza de ello, sino que formamos parte de una comunidad unida por la ciencia y la educación. [Wittgenstein, 1969, § 298]

De la misma manera que en las *Investigaciones*, en *Sobre la certeza*, los integrantes de una comunidad son el criterio de corrección del conocimiento que maneja una sociedad. Tanto Wittgenstein como Protágoras rechazan el esencialismo, consideran que nuestro conocimiento, en última instancia, no tiene un fundamento sólido con la realidad. Sin embargo, la diferencia estriba en que mientras para Protágoras el conocimiento no se apoya más que en creencias subjetivas, para Wittgenstein, son las certezas de *sentido común* las que le brindan su justificación.

Hemos señalado como Wittgenstein no rechaza la posibilidad y legitimidad de nuestro lenguaje y conocimiento, sólo realiza un cambio de perspectiva; en vez de enfocarse en develar una justificación esencial del significado de las palabras, ahora su búsqueda será por develar su justificación social.

Ahora bien, si Wittgenstein cuestionó y refutó la creencia común que fundamentaba y brindara seguridad al significado de nuestras palabras, ¿en que medida se diferencia su propuesta de la de un escéptico radical? Es indispensable que primero revisemos las miras y resultados del escepticismo en general.

Una definición de *escepticismo* que resulta lo suficientemente clara y amplia, como para tratar el tema que aquí nos ocupa, es la que ofrece Alejandro Tomasini en su texto *Teoría del conocimiento clásico y epistemología wittgensteiniana*:

Dejando de lado las sutilezas de los historiadores de la filosofía, quienes distinguen toda una variedad de formas de escepticismo (...), en su versión canónica el escepticismo es simplemente la postura filosófica que consiste en sostener que el auténtico conocimiento es inalcanzable, indemostrable o irreal. [Tomasini, A., 2001, p. 241]

De acuerdo a esta definición, el escéptico es un personaje que no construye conocimiento, sino que, yendo contracorriente filosófica, cuestiona su posibilidad y legitimidad. Así Gorgias, uno de los primeros escépticos junto con Protágoras, en un texto que sabemos llevó por título *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza*, en tres breves sentencias esterilizó todo conocimiento de manera ontológica, epistémica y semántica; lo considera como irreal, inalcanzable, e indemostrable.

Así, en su tratado *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza*, dispone en orden tres cosas capitales: una y primera, que nada existe; segunda, que aunque exista, es incomprendible para el hombre, y tercera, que aunque sea comprensible, ciertamente es incomunicable e inexplicable al vecino. [Sexto Empírico, en Tapatía, P., 1971, p. 1]

El escepticismo es la corriente que se ha dado a la tarea de cuestionar la base de nuestro conocimiento, de poner en tela de juicio a nociones que por su indispensabilidad pertenecen al *sentido común* de la comunidad. La tarea de un escéptico es cuestionar el trasfondo bajo el cual se configura la concepción de mundo de una comunidad.

En este sentido, un escéptico tiene dos posibilidades, o cuestionar las certezas de *sentido común* de la comunidad a la que pertenece, o a las certezas de otra comunidad. Ambos pretenden desvirtuar el marco de referencia del conocimiento de una comunidad, sólo que el primero lo hace de manera ficticia mientras que el segundo realiza legítimamente.

En el primer caso, sobre el escéptico que pretende dudar de sus certezas, a pesar de que Wittgenstein ha mostrado lo estéril de la duda de un escéptico así, es importante que advirtamos, junto con Tomasini, que sus cuestionamientos no están del todo fuera de lugar, primeramente debido a que sus cuestionamientos no son de orden fáctico, sino lógico.

Recordemos primero lo que el escéptico sostiene: de acuerdo a él, es lógicamente posible que uno se equivoque en relación con cualquiera creencia o proposición singular, por inverosímil que ello nos parezca. Después de todo, por ejemplo, no es lógicamente imposible que mis padres no hubieran sido mis padres (...) El escéptico no apunta a posibilidades concretas de error, sino a meras posibilidades lógicas de error. [Tomasini, A., 2001, pp. 242-243]

Los cuestionamientos de este escepticismo son posibles debido a que son observaciones de carácter lógico que refieren a nuestras certezas. Como apunta Wittgenstein, el escéptico no plantea dudas legítimas, no duda realmente de las proposiciones que conforman su marco de referencia, de sus creencias más básicas de certeza que constituyen los principios de su conocimiento. El juego de la duda presupone el de la certeza, no podemos dudar legítimamente de nuestro sistema de referencias sin perdernos en el caos.

Sin embargo, todo cuestionamiento escéptico, para tener validez, requiere de una justificación. Así como solicita razones que justifiquen nuestro conocimiento, también debe de ofrecer buenas razones que justifiquen dudar del modo en que jugamos, de nuestras reglas y certezas; pues, como menciona Wittgenstein:

El que algo sea incuestionable para mí no está basado ni en mi estupidez ni en mi credulidad. [Wittgenstein, 1969, §235]

A diferencia de lo que Wittgenstein plantea en *Sobre la certeza*, la duda escéptica no es una pregunta que nazca estéril, es un cuestionamiento que necesita ser justificado. El escéptico puede pretender sembrar la duda de que bien pudiese ser que nuestro sistema de referencias fuese diferente a como cotidianamente lo creemos. Sin embargo, para que su duda tenga validez, es necesario que justifique los cimientos de la misma, que dé cuenta de su legitimidad.

Un escéptico, al dudar de las certezas del paradigma dominante de una comunidad, tiene dos opciones: o acepta que su duda es ilegítima y de mero carácter lógico, u ofrece una justificación de su duda, cosa que sólo se puede realizar desde un sistema de referencias diferente, es decir, desde un paradigma diferente. Al no

poder dudar legítimamente del juego a través de mismo juego, sólo se puede dudar de un juego desde una versión diferente del juego.

Wittgenstein pertenece a este último grupo, no fue un escéptico de sus creencias, sino de las de los demás. Es cierto que no buscó desvirtuar nuestro conocimiento, pero si se encargó de socavar y mostrar lo inadecuado de los paradigmas dominantes del esencialismo, el egocentrismo y la representación. Hizo girar la justificación del lenguaje y del conocimiento en torno a la comunidad, y minó el asidero semántico del modelo nominativo del lenguaje. Wittgenstein no rechazó la posibilidad y legitimidad del conocimiento, pero si demostró lo implausible de alcanzar un conocimiento auténticamente verdadero. Rompió con una parte fundamental de las creencias de *sentido común* de su comunidad y elaboró una crítica desde un nuevo paradigma: la pragmática.

Un escepticismo destructivo sólo busca romper y cuestionar las certezas de una comunidad. Más allá de su legitimidad, la sola duda es el motor que alimenta su existencia, pues no propone, sólo cuestiona; un escepticismo constructivo emplea la duda para proponer. Por radical que pueda parecer un escepticismo si sus planteamientos traen consigo la propuesta de un paradigma diferente, su labor, aunque destructiva, también es constructiva.

Hay, ciertamente, en Wittgenstein mucho de labor destructiva, hasta el punto de que se le ha llegado a llamar «genio de la desintegración». Pero de hecho, lo único que destruye la labor de Wittgenstein son los «castillos de naipes» del lenguaje. Y esa destrucción tiene un resultado claramente positivo: el dejar el terreno limpio para volver construir. [López de S. M., 1986, p. 12]

Ludwig Wittgenstein fue un escéptico, radical para el paradigma representacionista, pero constructivo. Observando lo inadecuado del paradigma dominante, propuso una nueva forma de abordar el problema del lenguaje y de nuestro conocimiento. Fue escéptico de un paradigma que ya había dado todo de sí. Wittgenstein, así como muchos otros grandes personajes, fue un escéptico que decidió oponerse al paradigma de *sentido común* y abrió una nueva veta mucho más amplia y más rica que la anterior.

Comprender la relación entre Wittgenstein y el escepticismo, que aquí hemos mostrado, ha de ayudarnos a entender de un modo diferente el papel del escepticismo en la filosofía. Es cierto que el escepticismo es un peligro, pero sólo para quienes no saben o pueden defenderse, para los demás, es un motor que impulsa a expandir el horizonte del conocimiento.

Por muchos años la filosofía ha estigmatizado al escepticismo como un adversario que requiere ser eliminado; ha sido considerado como la oveja negra, el hijo rebelde que cuestiona y se rehúsa a seguir los pasos del padre. Es común considerar que el escepticismo no construye conocimiento, sólo lo destruye; la rama de la filosofía que en lugar de originar conocimiento, lo desvirtúa.

Sin embargo, lejos de ser un mal, es un cuestionamiento que sacude nuestros cimientos y nos lleva a desarrollar el conocimiento humano. Mientras el escepticismo destructivo nos impulsa a mejorar y replantear las bases de nuestro paradigma, el escepticismo constructivo nos lleva a una etapa diferente del conocimiento, a un nuevo paradigma.

El escepticismo constructivo puede ser equiparado con el principio de desarrollo que encontramos en *La Estructura de las Revoluciones Científicas* de Thomas Kuhn. La crisis y declive de un paradigma trae consigo el surgimiento e instauración de uno nuevo. En los momentos de transición, siempre encontraremos a personas que legítimamente cuestionarán las certezas de un paradigma anterior, personas que traen consigo la semilla de un cambio de paradigma; personas que, como Wittgenstein, representan un giro de 180 grados en el modo de abordar los viejos problemas de la humanidad y abren el paso hacia nuevos senderos de investigación.

Mirar al escepticismo de manera positiva, antes que negativa, es llevar a cabo un cambio de perspectiva en nuestra modo de entender la filosofía. Es el principio para poder realizar una lectura diferente del desarrollo de la filosofía en el que en vez de despreciar, valoraremos sus efectos en el campo del conocimiento, y con

ello, descubramos el papel tan importante que el cuestionamiento escéptico de los paradigmas desempeña en el desarrollo de todo conocimiento.

Quizá todas estas son aseveraciones anticipadas, pero no por ello debemos dejarlas de mencionar. Su relevancia para la reflexión del quehacer filosófico las hace dignas de ser consideradas para una investigación cuyo tema central sea indagar en que medida es el escepticismo un elemento indispensable para la filosofía y el conocimiento.

Ludwig Josef Johann Wittgenstein, quien estudió a fondo la relación que existe entre la realidad y significado (*Tractatus Lógico-Philosophicus*), entre significado y palabra (*Investigaciones Filosóficas*), y entre mundo y conocimiento (*Sobre la Certeza*) fue un visionario que rompió con el paradigma de una comunidad para ofrecer una propuesta innovadora del lenguaje y el conocimiento. Fue un escéptico que cuestionó la legitimidad de un paradigma obsesionado con la representación, el egocentrismo y la verdad, un filósofo que colaboró en la instauración de un nuevo paradigma en el que la justificación de nuestro lenguaje y conocimiento no es esencialista sino pragmática.

Lo que en realidad quiero decir es que un juego de lenguaje sólo es posible si se confía en algo (no he dicho “si se puede confiar en algo”). [Wittgenstein, 1969, § 509]

Has de tener presente que el juego de lenguaje es, por decirlo de algún modo, algo imprevisible. Quiero decir: No está fundamentado. No es razonable (ni irracional).

Está allí –como nuestra vida. [Wittgenstein, 1969, § 559]

CONCLUSIONES

Desde la publicación de las *Investigaciones filosóficas* de Ludwig Wittgenstein en 1953 su interpretación convencional ha apuntado a sostener que el contenido central de la obra se encuentra en la argumentación wittgensteiniana contra la posibilidad de un lenguaje privado. Hacia el año de 1982 Saul Kripke, investigador en filosofía interesado por la lógica y el lenguaje, hizo pública la primera edición de un libro en el que presentaba una lectura radicalmente novedosa de las *Investigaciones filosóficas*, interpretación que más adelante habrá de ser conocida como el *escepticismo semántico* de Wittgenstein. *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado* es el título del libro que dio lugar a un extenso debate filosófico debido a lo controversial de sus aseveraciones.

Tanto Kripke como sus opositores, han abordado el tema del escepticismo wittgensteiniano a partir de un análisis de la estructura argumentativa; su discusión versa sobre si el argumento en contra del lenguaje privado se encuentra antes o después, si Wittgenstein suscribe o no una paradoja, si el rechazo al modelo lingüístico de la representación pictórica se lleva a cabo mediante una aparente paradoja o por la negación de sus implicaciones. Sin embargo, las obras de Wittgenstein no fueron escritas de un modo convencional, en vez de prosa, se encuentran escritas en muchas breves secciones que constituyen individualmente el fragmento de una reflexión general. Es por este motivo que, en primer lugar, debemos olvidarnos de la discusión sobre la estructura argumentativa del dilema de *seguir una regla* en las *Investigaciones filosóficas*. Sus obras son el ejemplo de lo que considera que es el lenguaje, un conjunto de palabras que sólo adquieren sentido en el uso que hacemos de ellas dentro de un contexto determinado.

Para abordar el tema del escepticismo en Wittgenstein es importante no limitarnos, a considerar, únicamente el texto de las *Investigaciones*, tenemos que considerar dos textos igual de representativos dentro de su obra, uno anterior y otro posterior al que nos ocupa: el *Tractatus Logico-Philosophicus* y *Sobre la certeza*. No es fácil

decidir si Wittgenstein fue o no un escéptico, si no miramos más ampliamente al resto de su obra.

Si ponemos atención a los objetivos de Wittgenstein en sus tres libros, veremos que existe una constante preocupación por aclarar el motivo por el cual es posible decir cosas con sentido. En un principio (*Tractatus*) su interés se centra en la relación entre la realidad y el significado; en un segundo momento (*Investigaciones*), se ocupa de la relación entre las palabras y el significado; y en un último (*Sobre la certeza*), de la relación entre el mundo y el conocimiento. En estas tres etapas de su pensamiento la constante es justificar la posibilidad semántica de nuestro lenguaje, y no precisamente la de derrumbarla.

Incluso, en *Sobre la Certeza*, Wittgenstein intentará defender frente al escepticismo que existen certezas, como las nociones de *sentido común*, que por constituir la base de nuestro modo de relacionarnos con el mundo, se encuentran exentas de duda. Sería imposible dudar legítimamente del juego a través del juego y conservar la cordura. En este texto, intenta neutralizar el escepticismo desde la raíz: es decir, la posibilidad de dudar de las certezas en el conocimiento humano.

Sin embargo, a pesar de que pongamos atención en los motivos por los cuales podamos sostener que Wittgenstein no fue un escéptico, también es cierto que Wittgenstein, en su segunda época lleva a cabo una labor destructiva.

Pero de hecho, lo único que destruye la labor de Wittgenstein son los «castillos de naipes» del lenguaje. Y esa destrucción tiene un resultado claramente positivo: el dejar el terreno limpio para volver construir. [López de S. M., 1986, p. 12]

A partir de las *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein tendrá la intención de mostrar lo inadecuado de los paradigmas dominantes del esencialismo, el egocentrismo y la representación. En sus dos últimas obras, minará el asidero semántico y epistémico de los modelos representacionistas de nuestro lenguaje y conocimiento. Su propuesta será la de hacer girar la justificación del lenguaje y el conocimiento en torno a la pragmática, a las prácticas de la comunidad, para olvidar el reduccionismo lógico centrado en el individuo y la representación.

Ésta, en cierto sentido, es una labor destructiva del conocimiento, pero únicamente frente al sueño esencialista del conocimiento. En sus aseveraciones, Wittgenstein, paralelamente a la nueva justificación que ofrece de nuestro lenguaje y conocimiento, dará cuenta de lo implausible que es alcanzar un conocimiento auténticamente verdadero, es decir, la *verdad*.

Distinto a lo que la apariencia nos pudiera indicar en primera instancia, Wittgenstein no cae en una contradicción. Al neutralizar la posibilidad de la duda escéptica y negar la autenticidad de un conocimiento verdadero, Wittgenstein no está poniendo en juego sus nociones de *sentido común*, está cuestionando las certezas del paradigma dominante. Está siendo un escéptico no de sus certezas, sino de las de una comunidad dirigida por un paradigma diferente. Wittgenstein representó un cambio de perspectiva, un giro completo al modo de abordar el problema del significado en nuestro lenguaje.

Ludwig Josef Johann Wittgenstein quien estudió a fondo la relación que existe entre la realidad y significado (*Tractatus Lógico-Philosóphicus*), entre significado y palabra (*Investigaciones Filosóficas*), y entre el mundo y el conocimiento (*Sobre la Certeza*); fue un visionario que rompió con el paradigma de una comunidad filosófica para ofrecer una propuesta innovadora del lenguaje y el conocimiento. Fue un escéptico que cuestionó la legitimidad de un paradigma obsesionado con la representación, egocentrismo y la verdad.

Comprender la relación entre Wittgenstein y el escepticismo, que aquí hemos mostrado, ha de ayudarnos a entender de un modo diferente el papel del escepticismo en la filosofía. Es cierto que el escepticismo es un peligro, pero sólo para quienes no saben o pueden defenderse, para los demás, es un motor que impulsa a expandir el horizonte del conocimiento.

Mirar al escepticismo de manera positiva es llevar a cabo un cambio de perspectiva en nuestra modo de entender el desarrollo de la filosofía. Es el principio para poder realizar una lectura en la que descubramos el papel tan importante que el

cuestionamiento escéptico de los paradigmas desempeña en el desarrollo de todo conocimiento.

Quizá estas aseveraciones sean anticipadas, pero no por ello debemos dejarlas de mencionar. Su relevancia para la reflexión del quehacer filosófico las hace dignas de ser consideradas para una investigación cuyo tema central sea indagar en que medida es el escepticismo un elemento indispensable para la filosofía y el conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Berkeley, G. (1710). *Principios del Conocimiento Humano*. México: Gernika.
- Frege, G. (1892). *Sobre sentido y referencia*. En Moulines, U. (trad.) *Estudios sobre semántica*. p.55.
- García Selgas, F. J. (1990) *L. Wittgenstein: Paradoja y representación*. En *Anales del seminario de metafísica* (No. 24, pp. 47-78). Madrid: Universidad Complutense.
- García Suárez, A. (1988) *Seguir una regla: Wittgenstein y Kripke sobre escepticismo semántico*. En *Actas del IV Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- García Suárez, A. (1990) *Wittgenstein y la idea de un lenguaje privado*. En *Daimón* (No. 2 pp. 87-98). España: Universidad de Murcia.
- Goodman, N. (1955). *Hecho, Ficción y Pronóstico*. Madrid: Síntesis.
- Gottlob ,F. (1892). *Sobre Sentido y Referencia*. En Moulines, U. (trad.) *Estudios Sobre Semántica*. p.55.
- Hume, D. (1739-40). *Tratado de la naturaleza humana (Tomo I y II)*. México: Gernika.
- Kripke, S. (1982). *Wittgenstein: Reglas y Lenguaje Privado*. México: UNAM.
- López de S. M., P. (1986) *Introducción a Wittgenstein: sujeto, mente y conducta*. Barcelona: Herder.
- Quine, W. V. (1960). *Palabra y Objeto*. Barcelona: Herder.
- Platón. *Teetetes*, En Larroyo F. (Ed.) *Diálogos*. México: Porrúa, [Col. "Sepan cuantos..."]. (pp. 4415-492)
- Russell, B. (1905) *Sobre la Denotación*. En Mugerza, J. (Ed.) *Lógica y Conocimiento*. pp. 51-74
- Tapatía, P. (1971) *Gorgias, Fragmentos*. México: UNAM, [Col. Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana].

- Tejedor Palau, M. A. (1996) *La crítica de Wittgenstein al escepticismo: Moore y «Sobre la Certeza»*. En *Anales del seminario de metafísica* (No. 30, pp. 287-296). Madrid: Universidad Complutense.
- Tomasini Bassols, A. (2001). *Teoría del Conocimiento Clásico y Epistemología Wittgensteiniana*. México: Plaza y Valdés.
- Valdés Villanueva, L. M. (1990) *Una mala comprensión de Wittgenstein*. En *Daimón* (No. 2, pp. 217-227). España: Universidad de Murcia.
- Wittgenstein, L. (1953). *Investigaciones Filosóficas*. García Suárez, A. y Moulines, U. (trads.) Barcelona-México: Critica-UNAM.
- Wittgenstein, L. (1969). *Sobre la Certeza*. Prades, J.L. y Raga, V. (trad.) Barcelona: Gedisa.
- Wittgenstein, L. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Valdés, L.M. (trad.) Madrid: Tecnos.

